

La *Damnatio Memoriae* del Próximo Oriente Antiguo en el siglo XXI: Destrucción y saqueo del patrimonio histórico-cultural del Museo de Bagdad, 2003

Simón Vladimir Pérez Medina*

[simonvladimir@gmail.com]

Grupo de Investigación y Estudio sobre Historia Antigua y Medieval
Escuela de Historia. Universidad de Los Andes, ULA
Mérida, Venezuela

Resumen

Este artículo tiene como objetivo exponer los perjuicios ocasionados al *Museo de Bagdad* durante la guerra de Irak de 2003, en el marco de los graves daños sufridos por el patrimonio histórico-cultural en otros lugares durante el conflicto armado. Se expone en qué consiste la riqueza de este patrimonio y los daños ocasionados, cuyo máximo símbolo fueron los saqueos y destrozos ocasionados al *Museo de Bagdad*, y las causas de tan lamentables hechos, tanto las propias de la esfera interna de Irak como las pertenecientes a ámbitos ajenos a este país. Por último, se exponen los efectos producidos, entre ellos, la repercusión mundial que tuvieron tales perjuicios, así como los esfuerzos efectuados para minimizarlos.

Palabras clave: Mesopotamia, guerra de Irak 2003, Museo de Bagdad, patrimonio histórico-cultural, saqueos y destrozos.

Abstract

The *Damnatio Memoriae* of the Ancient Near East in the XXI century: Destruction and looting of the historical-cultural heritage of the Baghdad Museum in 2003

This article aims to expose the damages caused to the *Museum of Baghdad* during the Iraq' war of 2003, within the framework of the serious damages suffered by the historical-cultural heritage in many other places in this country during the days of such armed conflict. For this, not only is exposed what the wealth of this heritage consists of and the damages inflicted on it, whose maximum symbol was the looting and destruction caused to the *Museum of Baghdad*, but also the causes of such unfortunate events, both those of the sphere internal as those belonging to areas outside this country. Finally, the effects produced are exposed, among them, the global repercussion that such damages had, as well as the efforts made to minimize them.

Key words: Mesopotamia, Iraq' war in 2003, Museum of Baghdad, heritage historical-cultural, looting and destruction.

* Simón Vladimir Pérez Medina es Doctor en Historia Antigua por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España. Docente de Historia de la Antigüedad en la Universidad de Los Andes -ULA, en Mérida, Venezuela.

Introducción

I. Resulta inevitable al lector que posa sus ojos sobre las páginas de algún libro, cuyas líneas versen sobre el destino de los restos materiales de los pueblos pertenecientes a la antigüedad, al medioevo y, hasta a las edades moderna y contemporánea, no sentir un genuino dolor al enterarse de los destrozos que, en el pasado, han sufrido muchos de aquéllos, no simplemente por la acción del tiempo y de los fenómenos de la naturaleza sino, sobre todo, por la mano del hombre. Sin embargo, erraría el lector si creyera que los avances en muchos campos del saber, y en gran cantidad de ámbitos de la vida del hombre, han hecho posible que aquellos daños sean cosa del pasado y que estamos en una época donde los conocimientos científicos y tecnológicos son utilizados para el rescate y la preservación de todos los restos de tiempos pasados.

Si bien es cierto, son muchos los esfuerzos realizados actualmente para conservar el patrimonio histórico-cultural de los pueblos, paralelamente en muchos lugares del mundo -en pleno siglo XXI- continúan siendo realizadas actividades que lo deterioran y perjudican gravemente. Tales destrozos no solamente impiden al público en general conocer los restos provenientes del lejano pasado sino sobre todo imposibilitan, o en el mejor de los casos, obstaculizan, dificultan y retardan el estudio y la investigación sobre el pasado del ser humano, llevados a cabo por el mundo académico.

Sin embargo, actualmente, los riesgos corridos por el patrimonio histórico-cultural varían de una región a otra, por ejemplo, mientras en algunos enfrentan los peligros representados por la contaminación ambiental y el crecimiento urbano, en otros se suman el tráfico ilegal de antigüedades y la violencia ocasionada por la guerra, la inestabilidad política, las diferencias de naturaleza religiosa, entre otros. Estos últimos factores han causado grandes perjuicios al patrimonio histórico-cultural del Próximo Oriente, que, si bien se ha visto deteriorado desde hace mucho tiempo atrás, últimamente ha experimentado destrozos gigantescos, algunos de los cuales se han erigido en símbolos, ante la opinión pública mundial, de aquella barbarie y destrucción; son los casos -por ejemplo- tanto del *Museo de Bagdad* como de la ciudad de *Palmira*.

El objetivo de las páginas siguientes es exponer los perjuicios ocasionados al *Museo de Bagdad* durante la guerra de Irak de 2003, en el marco de los graves destrozos sufridos por el patrimonio histórico-cultural en muchos otros lugares de este país durante los días de tal conflicto armado.

Sobre este lamentable suceso se ha escrito bastante tanto en la prensa mundial como en publicaciones de naturaleza académica -revistas especializadas, por ejemplo-, desde los mismos días en que ocurrió; en este último caso, existen pluralidad de interesantes artículos que aportan muy valiosa información y ofrecen la respetable visión de cada uno de los autores sobre el asunto, lo cual impone la obligación de justificar la realización de las páginas que a continuación se presentan. En tal sentido, con éstas se pretende, en primer lugar, exponer conjuntamente las dos posiciones críticas de la actuación de los gobiernos de los países que tomaron el territorio iraquí en el año 2003 -una de corte moderado y otra más fuerte y contundente-, que pueden ser apreciadas en aquellas publicaciones normalmente de manera aislada, y acompañarlas de algunas pequeñas reflexiones y observaciones que el análisis de cada una de ellas impone.

En segundo lugar, realzar la importancia de algunos factores internos de la vida iraquí, notablemente infravalorados en algunas publicaciones, como el caso del odio al gobierno de

Saddam Hussein como concausa de los lamentables destrozos tanto al *Museo de Bagdad* como a otros lugares donde se resguardaban importantes bienes culturales.

En tercer lugar, exponer brevemente la existencia de la gran cantidad de culturas que se dieron en la antigua Mesopotamia comenzando, incluso, desde tiempos prehistóricos y algunos de los muchos y grandes aportes, creados en estas tierras, que en los milenios pasados fueron dados a la humanidad entera; tal exposición persigue mostrar el gran valor del patrimonio histórico-cultural en Irak ubicado, el cual en pluralidad de publicaciones sobre su destrucción con ocasión de la guerra de 2003, no ha sido objeto de tratamiento alguno por cuanto su conocimiento se ha dado por sentado.

Y, en cuarto lugar, al reconocer la responsabilidad o corresponsabilidad de los gobiernos cuyas tropas tomaron Irak en el año 2003 -especialmente, el de los Estados Unidos de América-, en los lamentables daños al patrimonio histórico-cultural en aquel país contenido, las siguientes páginas tratan de exponer de manera sistemática algunas de las circunstancias que dieron lugar a dicha responsabilidad.

El tema arriba indicado comenzará a ser desarrollado señalando brevemente, bajo el subtítulo: “La destrucción del patrimonio histórico-cultural durante la Guerra de Irak del año 2003”, tanto el hecho histórico alrededor del cual se centrará la atención a lo largo de las siguientes páginas como las circunstancias en cuyo marco ocurrió aquél, con lo cual se pretende cumplir con la ancestral costumbre en el ámbito de los estudios históricos -tal como nos enseñó Heródoto, a quien acertadamente el Arpinate Cicerón llamó *padre de la historia*- de señalar, en las líneas iniciales, el tema a ser desarrollado. Como el hecho investigado está constituido por los daños al patrimonio histórico-cultural ubicado en Irak, es obligatorio -por un lado- exponer de manera breve y sucinta en qué consiste tal patrimonio, cómo está conformado y por qué se afirma su riqueza y -por otro lado- describir los daños y señalar la magnitud de éstos; tales aspectos serán expuestos bajo el subtítulo: “Las pérdidas del patrimonio histórico-cultural de Irak”.

Como todo proceder científico, en la historia es necesario determinar las causas de los hechos que se investigan, por tal motivo a continuación se indagará acerca de los factores que hicieron posible la realización de los daños y perjuicios al patrimonio histórico-cultural durante la guerra de Irak del año 2003. Cierta número de tales factores pertenecen a la esfera interna de Irak -aunque algunos de ellos hubiesen sido influidos por elementos foráneos-, los cuales se pusieron de manifiesto en los saqueos y destrucción de parte de aquel patrimonio por grupos de habitantes del mismo país; éstos serán tratados en las líneas ubicadas bajo el subtítulo “Motivos de los pobladores de Irak para saquear y destruir parte de su patrimonio histórico-cultural”. Para completar la exposición de las causas del hecho estudiado es necesario tratar acerca de ciertos factores ajenos a Irak, que jugaron un rol relevante en los daños experimentados por los restos materiales del pasado de aquel país del Próximo Oriente, los cuales serán desarrollados bajo el subtítulo “La responsabilidad de los países atacantes en la Guerra de Irak por los daños al patrimonio histórico-cultural iraquí”.

No quedaría completa la investigación del tema planteado si después de indicar en qué consiste éste y las causas que lo ocasionaron, no fuesen indicados sus efectos, en primer lugar, la reacción de indignación por parte de la opinión pública mundial en general y, de los sectores académicos e intelectuales, en particular, y la forma en que se materializó aquélla, que será tratada bajo el subtítulo “Reacción mundial por los daños al patrimonio histórico-cultural iraquí”, y en segundo lugar, la respuesta del sector político de las potencias ocupantes de Irak -más que todo, de los Estados Unidos de América- que será objeto de desarrollo en los

párrafos ubicados bajo el subtítulo “Respuesta de las potencias ocupantes de Irak y de organismos internacionales ante las graves pérdidas del patrimonio histórico-cultural iraquí”. Por último, cabe señalar que en las páginas abarcadas bajo los dos últimos subtítulos, lugar especial ocupará el clamor mundial por la recuperación de aquel patrimonio y los esfuerzos institucionales por lograrla, debido a que éstos, junto con las mayores dificultades que -desde el momento mismo en que se dieron tan lamentables sucesos- afrontan el estudio y la investigación de los pueblos que en el pasado ocuparon la Mesopotamia, constituyen algunos de los principales efectos que aquellos perjuicios generaron.

1.- La destrucción del patrimonio histórico-cultural durante la Guerra de Irak del año 2003

II. El inicio del nuevo milenio fue sacudido por un hecho que asombró al mundo entero: el ataque contra los Estados Unidos de América el día once de septiembre de 2001, simbolizado por la brutal, despiadada, inhumana e irracional destrucción de las *Torres Gemelas (World Trade Center)* de Nueva York. Ello produjo un cambio en la política exterior de este país, en cuyo marco se llevaron a cabo un conjunto de expediciones bélicas; una de ellas fue la guerra contra Irak en el año 2003, cuya ocupación posibilitaría la ocurrencia de graves daños al rico patrimonio histórico-cultural allí ubicado, el cual ya venía experimentando severos perjuicios desde tiempo atrás, como los causados por prácticas ilegales de extracción de piezas -más que todo en la parte sur del país- tornadas en triste y lamentable costumbre a partir de la década anterior¹, cuando la liberación de Kuwait del dominio de Irak² y el embargo internacional a este país sometieron a su población a una gran pobreza³ que, a su vez, se erigió en agudo acicate de aquellas abominables prácticas⁴.

Los daños a este patrimonio histórico-cultural se llevaron a cabo en pluralidad de lugares, sin embargo, el caso más emblemático y conocido a nivel mundial fue el saqueo del *Museo de Bagdad*⁵, llevado a cabo el día diez de abril de 2003⁶ -aunque, según la opinión de

1 Calazans al respecto afirma: “Neste caso e desde 1991, vários ataques foram proferidos contra este património e instituições iraquianas onde se encontravam outros objectos arqueológicos”; idea que también expresa en los siguientes términos en la misma página: “Como os saques se mantiveram desde 1991 até 2003 com uma certa regularidade...” -Calazans, J. C.: “O Museu Nacional de Bagdade. A perda de um património cultural”. *Revista portuguesa de ciência das religiões*, 2, 3-4, 2003, 247-250. p. 249-.

2 Cabe señalar que Al Khabour ha recordado que el gobierno iraquí había señalado las consecuencias negativas de los conflictos bélicos vividos por este país, así como por el embargo que le había sido impuesto -Al Khabour, A.: “El patrimonio cultural en Siria e Iraq: desafíos y esperanzas”. *Isimu*, 22, 2019, 107-118. p. 110-.

3 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 249.

4 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: “La destrucción de bienes culturales en el marco de conflictos armados en la agenda de la seguridad internacional contemporánea”. *Studia politicæ*, 46, 2018-2019, 35-67. p. 47.

5 Al- Radi, S.: “La destrucción del Museo Nacional de Iraq”. *Museum Internacional*, 219-220, 2003, 117-122; Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 47; Del Cerro Linares, C.: “El patrimonio arqueológico e histórico iraquí y su destrucción desde la Guerra del Golfo hasta nuestros días”. *Isimu*, 14-15, 2011-2012, 81-101. p. 91; Emberling, G., y Hanson, K. (eds.): *Catastrophe! The looting and destruction of Iraq's past*. The Oriental Institute Museum of the University of Chicago, Chicago, 2004; Ghaidan, U., y Paolini, A.: “Historia breve del Museo Nacional de Iraq”. *Museum Internacional*, 219-220, 2003, 112-116. pp. 114 y ss.; Llull Peñalba, J.: “Las causas de la pérdida del patrimonio artístico”. Sánchez Moltó, M. V., y Torrens Álvarez, M. J. (eds.) *El patrimonio perdido y expoliado de Alcalá de Henares*. Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2013, 11-34. p. 24.

6 Báez, F.: *La destrucción cultural de Irak. Un testimonio de posguerra*. s/d. p. 10; Cogbill, J. B.: “La protección de obras de arte y antigüedades en tiempos de guerra: Analizando el pasado y preparándose para el futuro”. *Military Review*, 2008, 81-88. p. 81. Cabe señalar que Ibañez se limita a informar el mes y el año, más no indica el día o los días en que tal hecho ocurrió -Ibañez, M.: “Patrimonio cultural y guerra”. *Quaderns de la Mediterrània*, versión en español, 27, 2018, 327-333. p. 328-.

algunos, dos días después todavía se continuaba realizando⁷, mientras otros señalan al catorce de abril como fecha de su culminación⁸-, debido al vacío de poder político y al caos producido por el derrumbe del gobierno autóctono ante la entrada de tropas extranjeras, en un primer momento interesadas más en la culminación exitosa de las acciones militares que en el establecimiento de un efectivo control sobre el territorio recién dominado. Los protagonistas de tales hechos fueron grupos violentos y descontrolados de habitantes de Irak⁹ que se lanzaron a expoliar los bienes que encontraban a su paso, entre ellos los contenidos en aquel importante lugar donde eran custodiados objetos provenientes hasta del más remoto pasado de la humanidad; al respecto, Cogbill señala que aprovechando “...el rápido desmoronamiento de las instituciones de seguridad del estado y el caos resultante, los ladrones tuvieron la libertad para tomar lo que quisieron”¹⁰.

2.- Las pérdidas del patrimonio histórico-cultural de Irak

III. La riqueza histórico-cultural de Irak es producto del hecho de tales tierras haber sido elegidas como lugar para vivir por pluralidad de pueblos desde la misma prehistoria, ejemplo de ello fueron las culturas de *Umm-Dabagiyah*¹¹, *Hassuna*¹², *Samarra*¹³, *Halaf*¹⁴-al

7 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 84.

8 Civallero, E.: “Cuando la memoria se convierte en cenizas: memoricidio durante el siglo XX”. *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, 10, 15, 2007, 1-13. p. 5; Rodríguez Temiño, I.: “La arqueología herida”. Delegación Provincial de Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1-36. p. 1.

9 Bartolomé, M., y Anguila Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 47.

10 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 81.

11 Liverani, M.: *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Vivanco, J. (trad.) Crítica, Barcelona, 1995. p. 81; Manzanilla, L.: “Apuntes para el estudio arqueológico del almacenamiento y el problema de la redistribución”. *Cuadernos Institucional Nacional de Antropología*, 12, 1987, 11-25. p. 18.

12 Sobre Hassuna, consúltese: Aurenche, O., Galet, P., Régagnon-Caroline, E., y Évin, J.: “Proto-neolithic and neolithic cultures in the middle east— the birth of agriculture, livestock raising, and ceramics: a calibrated 14c chronology 12,500–5500 cal BC”. Bruins, H. J., Carmi, I., y Boaretto, E. (eds.) *Proceedings of the 17th International 14 C Conference. Near East Chronology: Archaeology and Environment. Radiocarbon*, 43, 3, 2001, 1191–1202. p. 1198; Countryman, K.: “The road to Sumer: a look into the development of Mesopotamia’s early cultures using the multilineal evolution theory”. *Lambda Alpha Journal. Student Journal of the National Anthropology Honor Society*, 37, 2007, 56-64. p. 57; Gandulla, B.: *Esferas de Interacción Cultural Macrorregionales en el Cercano Oriente Antiguo. La dinámica histórica desde la domesticación de plantas y animales hasta el comienzo del Período Calcolítico (10000-6000 a. C. Circa)*, 2009. p. 29; Liverani, M.: *Op. cit.*, p. 81; Manzanilla, L.: *Op. cit.*, p. 18. Como ejemplo de un asentamiento perteneciente a la cultura Hassuna, véase: Petrova, N. Y.: “A technological study of Hassuna culture ceramics (Yarim Tepe I settlement)”. *Documenta Praehistorica*, 39, 2012, 75-82. p. 75; Stuart, C.: “Rethinking Halaf Chronologies”. *Paléorient*, 33, 1, 2007, 103-136. p. 105.

13 Sobre Samarra, pueden ser consultadas las siguientes publicaciones: Countryman, K.: *Op. cit.*, p. 57; Gandulla, B.: *Op. cit.*, p. 29; Liverani, M.: *Op. cit.*, p. 81; Stuart, C.: *Op. cit.*, p. 105.

14 Akkermans y Le Miere expresan sobre Tell Halaf: “The rain-fed plains of northern Iraq are commonly considered to be the homelands of Halaf society, and the unparalleled wide distribution of Halaf traits around 5000 B.C. (from the Zagros Mountains in the east to the border of Anatolia in the west) is for some regions attributed to the migration or movement of Halaf populations, whereas for other areas trade or diffusion of Halafian traits is thought to be a more appropriate explanation” -Akkermans, P. M. M. G., y Le Miere, M.: “The 1988 Excavations at Tell Sabi Abyad, a Later Neolithic Village in Northern Syria”. *American Journal of Archaeology*, 96, 1992, 1-22. p. 1-. Ejemplo de lugares donde se desarrolló la cultura Halaf, pueden ser consultados: Akkermans, P. M. M. G.: “A late neolithic and early Halaf village at Sabi Abyad, northern Syria”. *Paléorient*, 13, 1, 1987, 23-40. pp. 25 y ss. Sobre la periodización de la cultura Halaf, puede consultarse: Aurenche, O., Galet, P., Régagnon-Caroline, E., y Évin, J.: *Op. cit.*, p. 1198; y Stuart, C.: *Op. cit.*, pp. 103-136. Sobre otros aspectos de Tell Halaf, véase: Akkermans, P. M. M. G.: “Old and new perspectives on the origins of the Halaf culture”. Rouault, O., y Wäfler, M., (eds.) *La Djéziré et l'Euphrate syriens de la Protohistoire à la fin du IIe millénaire av. J.-C., Subartu*, 7, 2000, 43-54. pp. 43-54; Bressy, C., Poupeau, G., Yener, K. A.: “Cultural interactions during the Ubaid and Halaf periods: Tell Kurdu (Amuq Valley, Turkey) obsidian sourcing”. *Journal of Archaeological Science*, 32, 2005, 1560-1565; Gandulla, B.: *Op. cit.*, p. 30; Le Rider, G.: “Le trésor de Tell Halaf (IGCH 1763)”. *Revue numismatique*, 6e série, 31, 1989, 25-40; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 81 y 83; Nieuwenhuyse, O.: “Following the earliest Halaf: Some later Halaf pottery from Tell Sabi Abyad, Siria”. *Anatolica*, 23, 1997, 227-242; Novak, M.: “Between the Musku and the Aramaeans the early history of Guzana/Tell Halaf”. Yener, K. A.

respecto, conviene recordar las palabras de Oppenheim que rememoran su descubrimiento de este lugar: “J'avais découvert Tell Halaf en 1899, lors d'un de ces voyages d'études qui m'ont conduit peu à peu à travers toute la Mésopotamie, mais ce n'est qu'en 1911-1913... j'ai entrepris des fouilles systématiques dans cette colline”¹⁵-, *Eridu* ¹⁶y *El Obeid* ¹⁷, entre otras, cuya existencia se dio a partir del seis mil antes de Cristo, aproximadamente, durante el periodo conocido como *Neolítico cerámico*. Fue en Mesopotamia donde se llevaron a cabo las primeras obras hidráulicas -como diques, canales y cisternas-, aparecieron los llamados *estados prístinos*¹⁸ como *Uruk* ¹⁹y *Yemdet Nasr* ²⁰, y surgió a fines del cuarto milenio antes de

(Hrsg.), *Across the border: Late Bronze–Iron Age relations between Syria and Anatolia (Ancient Near Eastern Studies: Supplement 42)*, Leuven, 2013, 293-309; Von Oppenheim, M.: “Tell Halaf. La plus ancienne capitale soubaréenne de Mésopotamie”. *Syria*, 13, 3, 1932, 242-254. Sobre economía en Halaf pueden revisarse: Grossman, K., y Hinman, M.: “Rethinking Halaf and Ubaid animal economies: Hunting and Herding at Tell Zeidan (Syria)”. *Paléorient*, 39, 2, 2013, 201-219 y Winter, I. J.: “North Syrian ivories and Tell Halaf reliefs: the impact of luxury goods upon “major” arts”. Leonard, A., Jr., y Williams, B. B. (eds.) *Essays ancient civilizations presented to Helene J. Cantor*. Chicago, Oriental Institute, 321-332.

15 Von Oppenheim, M.: *Op. cit.*, p. 242.

16 Sobre la importancia de Eridu, véase: Espak, P.: “Was Eridu The First City in Sumerian Mythology?”. *Studia Orientalia Tartuensia*, 6, 2015. pp. 53-70. También sobre esta cultura puede revisarse la siguiente publicación: Gandulla, B.: *Op. cit.*, pp. 32-33; Liverani, M.: *Op. cit.*, p. 85.

17 Sobre la cultura de El Obeid, consúltese: Bressy, C., Poupeau, G., Yener, K. A.: *Op. cit.*, p. 1560; Gandulla, B.: *Op. cit.*, p. 31 y ss.; y Grossman, K., y Hinman, M.: *Op. cit.*, pp. 201-219; Stuart, C.: *Op. cit.*, p. 105. Ejemplos de la cultura de El Obeid, pueden consultarse en las siguientes publicaciones: Beech, M., Elders, J., y Sheperd, E.: “Reconsidering the 'Ubaid of the Southern Gulf: new results from excavations on Dalma Island, U. A. E.”. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, 30, 2000, 41-47; Carter, R.: “Boat remains and maritime trade in the Persian Gulf during the sixth and fifth millennia BC”. *Antiquity*, 80, 307, 2006, 52-63. pp. 53 y ss.; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 86 y ss.; y Smogorzewska, A.: “Pottery from Bahra 1 (Kuwait). New evidence for the presence of Ubaid culture in the Gulf”. *Polish Archaeology in the Mediterranean*, 22, 2013, 555-568.

18 Al respecto, expresan Chase-Dunn, Álvarez, Inoue, Niemeyer, Carlson, Fierro y Lawrence: “Largely separate constellations of cities and states emerged in Mesopotamia and Egypt around 6000 years ago and then emerged by means of long distance trade, and then in terms of direct military interaction among states around 1500 BCE.” -Chase-Dunn, Ch., Álvarez, A., Inoue, H., Niemeyer, R., Carlson, A., Fierro, B., y Lawrence, K.: “Upward Sweeps of Empire and City Growth Since the Bronze Age”. *Annual meeting of the American Sociological Association Regular session on Globalization, Friday, August 11, 2006*. Montreal, 2006, 1-21. p. 3-. Sobre los *estados prístinos*, consúltese: Bueno, G.: “Determinismo cultural y materialismo histórico”. *El Basilisco*, 4, 1978, 4-28. p. 4; López Cortés, E.: “Hacia una teoría total de la formación del Estado”. s/d., 35-43. p. 39-40; Marro, C.: “Is there a Post-Ubaid culture? Reflections on the transition from the Ubaid to the Uruk periods along the Fertile Crescent and beyond”. *After the Ubaid. Interpreting change from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 BC)*. Papers from The Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse, 29th June-1st July 2009. Institut Français d'Études Anatoliennes-Georges Dumézil, Estambul, 2012, 13- 38. p. 14. Algunos sostienen que el estado antiguo tuvo un origen multilineal, en este sentido expresa Countryman: “Multilinear Evolution theory assigns no one event as the cause of the development of the state, but rather, several events leading to its formation. Factors such as hydraulic agriculture, the collecting of and redistribution of surpluses, economic specializations, economic concentrations, growth in administration, and warfare are all included as causes to the formation of a state” -Countryman, K.: *Op. cit.*, p. 56-57-. Además, cabe señalar la opinión de Stein, quien relaciona la aparición del estado con hechos de naturaleza económica: “The development of the first Mesopotamian city- states in the Uruk period (the fourth millennium B.C.) seems to have coincided with a period of aggressive commercial expansion into neighboring areas of the Zagros Mountains...” -Stein, G. L., y Misir, A.: “The fourth-millennium occupation of Hacinebi”. Stein, G. J., Bernbeck, R., Coursey, Ch., McMahon, A., Miller, N. E., Misir, A., Nicola, J., Pittman, H., Pollock, S., y Wright, H. (eds.) *Uruk Colonies and Anatolian Communities: An Interim Report on the 1992-1993 Excavations at Hacinebi, Turkey*. *American Journal of Archaeology*, 100, 2, 205-260, 206-222. p. 206-.

19 Respecto de la aparición del estado en Uruk ha expresado Stein: “The earliest state societies in southern Mesopotamia formed during the Uruk period, ca. 3800-3100 B.C.” -Stein, G.: “Economy, ritual, and power in 'Ubaid Mesopotamia”. Stein, G., Rothman, M. (eds.) *Chiefdoms and early States in the Near East: The organizational dynamics of complexity*. Prehistory Press, Monographs in World Archaeology, 18, 1994, 35-46. p. 35-. Sobre Uruk, pueden ser consultadas: Algaze, G.: “The end of Prehistory and the Uruk period”. Crawford, H. (ed.) *The Sumerian world*. Routledge, London & New York, 2013, 68-94; Countryman, K.: *Op. cit.*, p. 61; Leick, G.: *Mesopotamia. La invención de la ciudad*. Palmer, M. (trad.) Paidós, Barcelona, 2002. pp. 55 y ss.; Manzanilla, L.: *Op. cit.*, p. 21; Marro, C.: *Op. cit.*, pp. 15 y ss. Sobre la producción económica puede ser revisada la siguiente publicación: Englund, R.: “Late Uruk period cattle and dairy products: evidence from proto-cuneiform sources”. University of Cambridge. *Bulletin on Sumerian Agriculture*, 8, 1995, 33-48. Sobre la expansión de Uruk, véase: Algaze, G.: “The Uruk Expansion: Cross-cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization”. *Current Anthropology*, 30,

nuestra era -según una autorizada corriente de opinión-, por vez primera, la escritura²¹.

Con ésta arranca el periodo conocido como *historia*, a lo largo de cuyos siglos existieron en el sur de aquellas tierras, en primer lugar, el pueblo *sumerio*²² el cual sería sucedido por el *imperio acadio*²³, el que a su vez caería a manos de los *qutu* o *gutu*²⁴-pueblo oriundo de la región entre el río *Diyala* y *Elam*²⁵-, que dominó la región sur de Mesopotamia durante cerca de cien años. Su posterior expulsión permitió el inicio del llamado *periodo neo-sumerio* o *tercera dinastía de Ur*²⁶, cuya existencia se mantendría hasta los inicios del segundo milenio antes de Cristo, a partir del cual dos potencias protagonizarían la historia de esta *tierra entre ríos: Babilonia*²⁷ al sur y *Asiria*²⁸ al norte, cuya evolución las llevó a atravesar por varias épocas cada una, hasta bien entrado el milenio siguiente, cuando luego de los periodos *neo-babilonio*²⁹ y *neo-asirio*³⁰, estas tierras conocieron el dominio de pueblos originarios de otros

5, 1989, 571-591; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal, Madrid, 1998. pp. 121 y ss.; Stein, G. J.: "Material Culture and Social Identity: the Evidence for a 4th Millennium BC. Mesopotamian Uruk Colony at Hacinebi, Turkey". *Paléorient*, 1999, 25, 1. *L'expansion urukéenne: perspectives septentrionales vues à partir de Hacinebi, Hassak Höyük et Gawra*, 11-22. pp. 14 y ss.

20 Jemdet Nasr cronológicamente está situada entre Uruk y el periodo dinástico temprano. Cubría un periodo de dos siglos alrededor del paso del cuarto al tercer milenio antes de Cristo -Matthews, R. J.: "After the archive: Early dynastic I occupation at Jemdet Nasr, Iraq". *Al-Rafidan*, 18, 1997, 109-117. p. 109-. Respecto de las excavaciones en Jemdet Nasr y la cerámica allí existente, consúltese: Matthews, R. J.: "Defining the Style of the Period: Jemdet Nasr 1926-28". *Iraq*, 54, 1992, 1-34; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, p. 124.

21 Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 113 y ss.; Postgate, J. N.: *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Pérez Suárez, C. (trad.) Akal, Madrid, 1999. pp. 70 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 107 y ss.

22 La bibliografía sobre Sumeria es extensa, sin embargo, pueden ser consultadas las siguientes publicaciones: Cabrera, R.: "Consideraciones en torno al contacto entre lenguas y el cambio lingüístico. Repensando el bilingüismo sumerio-acadio del tercer y segundo milenio a. C.". *Maracanan*, 17, 2017, 197-209. p. 202 y ss.; Córdoba Zoilo, J. M.: "Los pioneros de la arqueología en Oriente. Problemas y método en el redescubrimiento de asirios, babilonios y sumerios". *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Supplementa ad Isimu. Estudios interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto*. Serie II, 1, 2004. 59-80. pp. 65 y ss.; González Wagner, C.: *El Próximo Oriente Antiguo*. Vol. 1. Síntesis, Madrid, 1993. pp. 88 y ss.; Kramer, S. N.: *La historia empieza en Súmer*. Elias, J. (trad.) Aymá, Barcelona, 1958; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 141 y ss.; Manzanilla, L.: *Op. cit.*, pp. 20-21; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 134 y ss.; Tsouparopoulou, Ch.: "Spreading the Royal Word: The (Im)Materiality of Communication in Early Mesopotamia". Enderwitz, S., y Sauer, R. (eds), *Communications and materiality. Written and unwritten communications in pre-modern societies. Materiale Textkulturen*, 8, Berlin, De Gruyter, 2015, 7-23; Verderame, L.: "La imagen de la ciudad en la literatura sumeria". *Rivista Studi Orientali*, Supplemento 1, 2009. pp. 21-46; Weiss, H., Courty, M.-A., Wetterstrom, W., Guichard, F., Senior, L., Meadow, R., Curnow, A.: "The genesis and collapse of Third Millenium North Mesopotamian civilization". *Science*, New Series, 261, 5124, 1993, 995-1004. p. 998.

23 Respecto del imperio acadio puede consultarse: González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 95 y ss.; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 192 y ss.; Tsouparopoulou, Ch.: *Op. cit.*, pp. 7-23. Sobre el papel de Sargón en el surgimiento de este imperio, véase: Gregory, J. P. Jr.: "Sargon of Akkad: The Father of Empire Building". *Proceedings of The National Conference On Undergraduate Research (NCUR)*. University of North Carolina, Asheville, North Carolina, April 7-9, 2016, 447-451. pp. 449-450. Por otra parte, sobre el final del imperio acadio se puede revisar: Cullen, H. M., DeMenocal, P. B., Hemming, S., Hemming, G., Brown, F. H., Guilderson, T., y Sirocko, F.: "Climate change and the collapse of the Akkadian empire: Evidence from the deep sea". *Geology*, 28, 4, 2000, 379-382. p. 379; Torres, E.: "Evolución de la presencia guti en Mesopotamia y su papel en el colapso del Imperio Acadio". *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 11-12, 2009-2010, 99-113. p. 107; Virtanen, N. M.: *The Collapse of the Akkadian Empire. A Review of Historical and Textual Sources*. University of Helsinki, 2019. Sobre los aspectos políticos del mundo acadio, véase: Brumfield, S.: *Imperial Methods: Using Text Mining and Social Network Analysis to Detect Regional Strategies in the Akkadian Empire*. Tesis doctoral. University of California, Los Angeles, 2013. pp. 3-40; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 137 y ss.

24 Sobre los *qutu* o *guteos*, véase a título de ejemplo: Liverani, M.: *Op. cit.*, p. 216; Torres, E.: *Op. cit.*, pp. 101 y ss.

25 *Ibid.*, p. 99.

26 Respecto de la *Tercera Dinastía de Ur* o *Período Neo-sumerio*, véase: Cabrera, R.: *Op. cit.*, p. 203; González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 101 y ss.; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 218 y ss.; Tsouparopoulou, Ch.: *Op. cit.*, pp. 7-23.

27 González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 115 y ss.; Leick, G.: *Op. cit.*, pp. 297 y ss.; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 322 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 143.

28 González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 112 y ss.; Leick, G.: *Op. cit.*, pp. 239 y ss.; Liverani, M.: *Op. cit.*, pp. 283 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 146.

29 González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 180 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 161 y ss.

lugares, como el *medo-persa*³¹ y el *griego*³². Con el paso de los siglos y hasta de los milenios, la región que en la antigüedad fue conocida como Mesopotamia, vería enriquecida su historia y su patrimonio cultural gracias a otros variados aportes, como los efectuados por los *partos* en días todavía pertenecientes a la edad antigua, a los cuales sucederían los realizados por multiplicidad de otros pueblos durante los tiempos medievales, modernos y hasta contemporáneos.

IV. Tal riqueza histórico-cultural es ampliamente reconocida en los ámbitos académicos e intelectuales -“...um enorme legado cultural da humanidade”, expresa Calazans³³-, sobre todo, los dedicados al estudio de la historia del Próximo Oriente Antiguo y Medieval y de sus pretéritas culturas en general; sin embargo, debido a la tragedia ocurrida en el año 2003, ella ha sido expresada públicamente, así por ejemplo, fue puesta de manifiesto en un artículo de opinión publicado en el *Washington Post*, titulado “Preserving Iraq’s Past”, cuyos autores eran Maxwell Anderson -Presidente de la *Asociación de Directores de Museos de Arte*- y Ashton Hawkins -Presidente del *Consejo Norteamericano de la Política Cultural*³⁴, al afirmar que Mesopotamia era la *cuna de la civilización*³⁵ y que, por ello, era necesaria la preservación del patrimonio de toda la humanidad allí contenido³⁶.

También Bartolomé y Anguita Olmedo expresamente han señalado la existencia de tal riqueza³⁷, y acertadamente han recordado las palabras pronunciadas por un anónimo funcionario de turismo y arqueología, quien manifestó: “Irak flota sobre dos mares, uno es petróleo y el otro son antigüedades”³⁸; estos últimos objetos recién mencionados, provenientes del más remoto pasado del hombre asentado entre los ríos Éufrates y Tigris, progresivamente habían ido siendo depositados en el *Museo de Bagdad* a partir del año 1921³⁹, en la medida en que habían sido descubiertos gracias al trabajo arqueológico; ello implicaba que, para el momento del lamentable y triste saqueo, aquél guardaba en su seno una enorme cantidad de artefactos recopilados en los últimos ochenta años, circunstancia que lo hacía poseedor de un patrimonio cultural cuyo valor, no simplemente monetario, sino sobre todo histórico y artístico era simplemente incalculable, puesto que allí “...se hallaban ricos testimonios de los orígenes y evolución de la civilización, desde la invención de la escritura hasta las primeras ciudades”⁴⁰. Por tanto, para el año 2003, el *Museo de Bagdad* no solamente era la “institución cultural más importante en Irak”⁴¹ -como lo llama Cogbill-, sino

30 González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 166 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, p. 159.

31 González Wagner, C.: *Op. cit.*, pp. 185 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, p. 166.

32 Al respecto, véase: Lozano Velilla, A.: *El mundo helenístico*. Síntesis, Madrid, 1993. pp. 29 y ss.; Sanmartín, J., y Serrano, J. M.: *Op. cit.*, pp. 174 y ss.; Shipley, G.: *El mundo griego después de Alejandro 323-30 a.C.* Chocano, M. (trad.) Crítica, Barcelona, 2001. pp. 295 y ss.

33 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 249. También Oliva hace referencia a un legado universal de incalculable valor -Oliva, J.: “George Smith y la biblioteca de Ashurbanipal”. *Asociación Española de Orientalistas*, 39, 2003. pp. 53-66. p. 54-. Gómez, por su parte, lo considera un patrimonio histórico-cultural de la humanidad -Gómez, S. M. V.: “Mesopotamia antigua: reflexiones sobre las dificultades de su investigación”. *II Jornadas de Investigación en Humanidades, 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 2007*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca -Argentina-, 2007. p. 3-.

34 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 83.

35 Frase bastante conocida, por cierto, y cuya paternidad no puede ser atribuida de ningún modo a estos autores, quienes, en el momento de utilizarla lícitamente, se estaban haciendo eco de una opinión bastante extendida desde tiempo atrás.

36 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 83.

37 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 47.

38 *Idem*.

39 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 83.

40 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 47.

41 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 83.

también uno de los más valiosos del mundo entero⁴², al contar no solamente con una gran colección de valiosos y originales objetos -en los años ochenta del siglo pasado llegó a tener alrededor de doscientas mil piezas relevantes⁴³-, sino también al poseer una sólida experiencia después de décadas de fructífero trabajo, ya que había sido creado por *Satti el Husri* en los días en que todavía era ejercido el mandato británico sobre Irak⁴⁴ -aunque su fundación a la final haya estado vinculada al surgimiento del estado iraquí⁴⁵.

V. En un primer momento, se creyó que con ocasión del saqueo del *Museo de Bagdad* las pérdidas rondaban los ciento setenta mil objetos aproximadamente⁴⁶, sin embargo, un estudio posterior de carácter más detallado determinó que éstas se ubicaban entre las quince y diecisiete mil piezas -otros indican que fueron, al menos, quince mil⁴⁷, es decir, señalan esta magnitud como límite inferior⁴⁸-. Ahora bien, lo cierto es que no se conoce con exactitud la cantidad de piezas perdidas debido a que también sufrieron grandes destrozos los archivos e inventarios que existían, circunstancia que imposibilita la cuantificación exacta de las pérdidas⁴⁹; sin embargo, no hay duda de la desaparición de una cantidad enorme de piezas, entre las cuales se encontraban “..joyas de inestimable valor y parte importante del patrimonio cultural de Irak”⁵⁰, como esfinges, collares, sellos⁵¹ y tablillas de arcilla⁵² contentivas de la antigua escritura *cuneiforme*⁵³.

VI. Entonces, debido al hecho de haber estado constituido el escenario de la guerra de Irak en 2003, esencialmente, por la zona conocida otrora como la *Mesopotamia*, los daños al patrimonio histórico-cultural allí ubicado fueron inmensos⁵⁴, no se circunscribieron a las pérdidas ocasionadas al *Museo de Bagdad* y afectaron a los restos de todas las etapas de la existencia del hombre en aquellas tierras. De tan lamentable realidad son ilustrativas las siguientes palabras de Cogbill quien ofrece una pequeña muestra de los daños, al afirmar:

La lista de tesoros perdidos es extensa: las puertas de madera de la dinastía Abbasid; estatuas de la eras Sumerias, Acacias y Hatraenas; 5.000 sellos cilíndricos de distintas épocas; materiales, collares y colgantes, objetos de oro y plata; cerámicos antiguos; el Sagrado Jarrón de Warka, la vasija de piedra tallada más antigua en el mundo; la Máscara de Warka, la primera escultura naturalista de la cara humana; la cabeza dorada de toro que ornamentó la Harpa Dorada de Ur de la Reina Shub-Ad; la Estatua Bassetki; la pieza de marfil que representa una leona

42 Fernández Liesa, C. R.: “Evolución jurídica de la protección internacional de los bienes culturales en los conflictos armados”. *A.E.D.I.*, 25, 2009, 239-262. p. 257. Al respecto ha expresado Calazans: “...o acervo do Museu de Bagdade é (foi) comparável ao do Louvre, de Berlim, de Pérgamo e de Londres” -Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 248-.

43 Fernández Liesa, C. R.: *Op. cit.*, p. 257.

44 *Idem*.

45 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 248.

46 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 81; Villarello Reza, R.: “La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras”. *Biblioteca Universitaria, Nueva época*, 9, 2, 2006, 108-119. p. 113.

47 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48; Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85; Fernández Liesa, C. R.: *Op. cit.*, p. 257; Ibañez, M.: *Op. cit.*, p. 328.

48 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85.

49 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48. Al respecto también se ha pronunciado Calazans, quien ha manifestado: “...do roubo do catálogo (escrito à mão), onde se encontravam registados todos os objectos aí depositados, assim como do recém criado arquivo digital. O desaparecimento de ambos os arquivos leva à inevitável identificação das peças” -Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 249-.

50 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 81.

51 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48.

52 *Idem.*; Civalero, E.: *Op. cit.*, p. 5.

53 Villarello Reza, R.: *Op. cit.*, p. 113.

54 Al respecto, San Martín Calvo recuerda la desaparición de gran cantidad de bienes culturales durante la invasión a Irak - San Martín Calvo, M.: “La acción normativa de la Unesco y sus órganos asesores en el ámbito de la protección de los bienes culturales”. *Revista Española de Relaciones Internacionales*, 8, 2016, 10-50. p. 18-.

atacando un nubio y los toros gemelos de cobre de Ninhursag⁵⁵

Los daños también se extendieron a distintos museos como los de Basora, Maysan, Kirkuk, Kufa, Qadisiya, Dohuk, Suleimainiya y Arbil⁵⁶ y a otros lugares culturales en Bagdad que contenían información preciosa tanto de la antigüedad como de otros periodos, en tal sentido en aquella capital también fueron atacadas la *Biblioteca Nacional de Irak*⁵⁷ -que albergaba las primeras traducciones a la lengua árabe de algunas obras aristotélicas, textos originales de Averroes, informaciones del imperio otomano, documentos del conocido Omar Khayyam, quien se dedicó a las matemáticas y a la astronomía, importantes obras literarias como poemas sufíes y hasta mapas persas⁵⁸-; el *Archivo Nacional*⁵⁹ -donde se perdieron millones de documentos⁶⁰- y la *Biblioteca Coránica*⁶¹, instituciones que fueron saqueadas, primero, e incendiadas después con granadas de fósforo blanco⁶².

En el resto de Irak también hubo muchos otros lugares de gran valor cultural que resultaron dañados, como un número importante de yacimientos arqueológicos entre los cuales destacan *Ur*⁶³ y *Babilonia*⁶⁴-en ésta resultó dañada la famosa *Puerta de Ishtar*, del siglo VI a.C.⁶⁵-; en cuyas cercanías fueron levantados los cuarteles de la empresa contratista norteamericana *Halliburton* -el *Campamento Alpha*, señalan Rodríguez Temiño y González Acuña⁶⁶-, lo cual trajo como consecuencia que vehículos militares de gran peso aplastaran la tierra al transitar sobre ella y, en otros casos, ésta fuese compactada con la finalidad de adecuarla a la función de estacionamiento o helipuerto⁶⁷. Estas actividades generaron severos daños al patrimonio cultural ubicado en las cercanías así como también modificaron y alteraron gravemente las condiciones de los yacimientos arqueológicos⁶⁸, lo cual incidirá negativamente en los resultados de las futuras investigaciones que allí se lleven a cabo. Igualmente, deben recordarse los daños al *Museo de Nasiriyah*, cuyas instalaciones fueron utilizadas como cuartel de las tropas norteamericanas⁶⁹.

Lamentablemente, otras ciudades también resultaron dañadas: *Hatra* -la antigua capital del Imperio Parto-⁷⁰; *Nimrud*; *Dur Sharrukin* ⁷¹; *Umm al-Aqarib* -de origen sumerio-⁷², la

55 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85.

56 Gómez, S. M. V.: *Op. cit.*, p. 3.

57 Báez, F.: *Op. cit.*, p. 10; Civalero, E.: *Op. cit.*, p. 5; Gómez, S. M. V.: *Op. cit.*, p. 3; Shimmon, R.: "El Escudo Azul: ¿la Cruz Roja de la cultura?". *World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council Satellite meeting 31 July - 1 August 2003*, 1-7. p. 1.

58 Báez, F.: *Op. cit.*, p. 10; Civalero, E.: *Op. cit.*, p. 5.

59 *Idem.*; Rodríguez Temiño, I.: *Op. cit.*, p. 1; Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: "La protección del patrimonio cultural en conflictos armados. De las lecciones aprendidas al diseño estratégico". *Ieee.es*, 15, 2013, 1-33. p. 16; Shimmon, R.: *Op. cit.*, p. 1.

60 Civalero, E.: *Op. cit.*, p. 5.

61 *Idem.*; Rodríguez Temiño, I.: *Op. cit.*, p. 1; Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 16.

62 Civalero, E.: *Op. cit.*, p. 5.

63 Gómez, S. M. V.: *Op. cit.*, p. 3; Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 16.

64 *Idem.*

65 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48.

66 *Idem.*

67 *Idem.*

68 Al Khabour, A.: *Op. cit.*, p. 110.

69 Ibañez, M.: *Op. cit.*, p. 328.

70 Cabe señalar que Miranda Gonçalves alude a la destrucción de esta ciudad -Miranda Gonçalves, R.: "La protección del patrimonio cultural material en caso de conflicto armado". *Revista Jurídica da Presidência Brasília*, 19, 118, 2017, 244-256. p. 252-.

71 *Idem.*

72 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48.

cual ya venía siendo víctima de saqueos desde fines del siglo XX⁷³; *Shurupak* e *Isín* ⁷⁴. Además, el hecho de no haberse podido detener los ataques a edificaciones de importancia histórica, cuyos daños en muchos casos no ha sido posible determinar con exactitud⁷⁵, demuestra claramente que la destrucción del patrimonio histórico-cultural iraquí no se ha limitado a los efectuados en los días del año 2003 sino que ha continuado⁷⁶.

Otro daño causado por la guerra y los saqueos antes mencionados, muchas veces ignorado, ha sido la paralización de las investigaciones principalmente de naturaleza histórica y arqueológica, realizadas alrededor del patrimonio histórico-cultural iraquí, el cual para la década de los años ochenta del siglo pasado se encontraba reflejado en una *Carta Arqueológica* que señalaba la existencia de aproximadamente doce mil yacimientos -cantidad realmente muy significativa-.

Como ya se ha indicado, no solamente fueron perjudicados gravemente los restos materiales provenientes de la antigüedad sino los pertenecientes a otras épocas, ejemplo de ello fue la triste destrucción de unos setecientos manuscritos y la desaparición de otros mil quinientos⁷⁷, así como los daños infligidos a los antiguos puestos logísticos, conocidos como *caravasares* -ubicados en las rutas por las que transitaban los comerciantes nómadas-, por haber sido utilizados como arsenales⁷⁸, y los ocasionados a castillos, minaretes y mezquitas ubicados en zonas adyacentes a la parte baja de los ríos Éufrates y Tigris⁷⁹. Otro daño lamentable que debe ser señalado ocurrió en el año 2005, cuando un ataque contra una posición perteneciente a la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) destruyó la torre *Malwiya* de la *Gran Mezquita de Samarra*, la cual había sido erigida en el siglo IX d.C.⁸⁰ Además, no pueden ser olvidadas las gravísimas actuaciones del grupo terrorista llamado Estado Islámico, quien entre sus grandes, imperdonables e inolvidables crímenes contra la humanidad, ha ocasionado destrozos de gran magnitud como los efectuados al *Museo de Mosul* y a los *Lamassu* de la *Puerta de Nergal* -ubicados en una de las entradas a la antigua ciudad de *Nínive*-, los cuales como acertadamente afirma Ibañez, "...muestran en 2016 la barbarie casi en directo"⁸¹.

3.- Motivos de los pobladores de Irak para saquear y destruir parte de su patrimonio histórico-cultural

VII. Acerca de las circunstancias que, a manera de causas, llevaron a la ocurrencia de tan lamentables sucesos se ha pronunciado Calazans, utilizando los siguientes términos:

O saque de obras de arte e do património cultural em geral reflecte problemas profundos ligados à perda da vitalidade da herança cultural e a problemas relacionados com a capacidade de transmitir essa mesma herança. Nestes problemas podemos incluir: ignorância, perda de conhecimento, desintegração nacional, vandalismo, roubo de obras de arte, fragmentação cultural, empobrecimento cultural, dispersão das coleções, falta de registros

73 *Idem.*

74 *Idem.*

75 San Martín Calvo, M.: *Op. cit.*, p. 39.

76 Al punto de haber sido denunciados en el *Informe Mundial sobre Monumentos y Sitios en Peligro 2004-2005*. Previamente, el *Informe Mundial sobre Monumentos y Sitios en Peligro 2002-2003* indicaba también que el patrimonio histórico-cultural iraquí continuaba siendo saqueado, sobre todo en la parte sur del país.

77 Báez, F.: *Op. cit.*, p. 10; Civallero, E.: *Op. cit.*, p. 5.

78 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48.

79 *Idem.*

80 *Idem.*

81 Ibañez, M.: *Op. cit.*, p. 328.

históricos adulteração da herança cultural, destruição de documentos históricos, ignorância religiosa, desgaste da identidade cultural, fragmentação da identidade comunitária, monumentos históricos em estado de deterioração, isolamento cultural, abuso de valores culturais, etc.⁸²

Sin pretender restar de ninguna manera la razón que asiste a Calazans, es conveniente resaltar otros factores como la pobreza y el vacío político -este último ocurrido a raíz de la caída del gobierno de Saddam Hussein- para tratar de explicar la conducta de las personas que sustrajeron objetos pertenecientes al patrimonio histórico-cultural de Irak, sin embargo, ellas de por sí tampoco son suficientes, por cuanto nada habrían hecho los ladrones si no hubiesen contado con compradores de aquellas piezas; de tal manera, la existencia de una gran demanda por parte de los coleccionistas extranjeros y de un mercado negro bien articulado a nivel internacional⁸³ fueron factores que también desempeñaron un rol determinante en la destrucción de aquel invalorable patrimonio.

Por otra parte, los factores indicados por Calazans también ayudan a explicar, aunque de manera parcial, otro hecho lamentablemente ocurrido: la destrucción e incendio de piezas valiosas así como de pluralidad de edificaciones que los contenían⁸⁴; al respecto, también es necesario considerar que si bien es cierto el interés de las personas vinculadas al mercado negro, por hacer desaparecer los catálogos y listados de piezas a fin de no dejar rastro alguno de ellas⁸⁵ para poderlas vender más cómodamente en el extranjero, debió haber jugado un papel relevante en tales acciones vandálicas, también debe tomarse en cuenta otro elemento que parece haber sido infravalorado por algunos de quienes se han dedicado al estudio de este asunto: el odio a Saddam Hussein por parte de muchos sectores del pueblo iraquí, por haberlos oprimido durante décadas ejerciendo el poder despóticamente⁸⁶.

En tal sentido, es necesario tomar en consideración que el *Museo de Bagdad*, por ejemplo, había estado íntimamente relacionado con la imagen del estado iraquí desde las primeras décadas del siglo XX⁸⁷ y, con el paso del tiempo, se había desarrollado una política que estimulaba el espíritu nacional basándose en la grandeza del remoto pasado de Mesopotamia; expresión de ello no solamente fue el apoyo de Saddam Hussein a la investigación arqueológica -cuya época dorada está constituida por los años ochenta del siglo XX⁸⁸-, sino también la propaganda en virtud de la cual la imagen de algunos lugares de la antigüedad se vinculaba expresamente a su gobierno, tal como se podía apreciar en el papel moneda circulante en el país. Esta relación establecida en la visión popular a través de tal propaganda fue uno de los variados factores que influyó para que el odio de algunos sectores de la sociedad iraquí hacia el gobierno de Saddam Hussein se proyectara hacia los museos y lugares culturales en general y por tal motivo, una vez producida la caída de dicho gobierno -y antes de que las tropas extranjeras en suelo iraquí hubieran controlado la situación-, aquel sentimiento afloró y se manifestó en la furiosa arremetida contra los símbolos del gobierno recién caído, no solamente la estatua de Saddam Hussein -ubicada en la plaza *Al Fardus*, al

82 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 250.

83 *Íbid.*, p. 249. Véase también al respecto: Báez, F.: *Op. cit.*, p. 11.

84 Gómez, S. M. V.: *Op. cit.*, p. 3.

85 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 249.

86 Al respecto, Calazans expresa: "Sadam Husein tiranizou o seu povo, deu abrigo a terroristas islâmicos mas protegeu um enorme legado cultural da humanidade..." -*Idem*-.

87 Sobre el particular, ha expresado Calazans: "A fundação do Museu Nacional de Bagdade está ligada à criação do Estado Iraquiano, representando a sua identidade histórica..." -*Íbid.*, p. 248-.

88 Fernández Liesa, C. R.: *Op. cit.*, p. 257.

lado del hotel *Palestine*⁸⁹-, sino también los lugares culturales a su imagen vinculados.

4.- La responsabilidad de los países atacantes en la Guerra de Irak por los daños al patrimonio histórico-cultural iraquí

VIII. Si bien es cierto que los saqueos al patrimonio histórico-cultural no fueron llevados a cabo por las tropas que estaban ocupando Irak -por cuanto los daños realizados por éstas fueron de diferente naturaleza, como se ha indicado anteriormente-, sino por grupos de personas que ya habitaban este país en el momento del arribo de aquéllas, es comprensible que la responsabilidad de tales hechos haya sido endilgada, en buena parte, a las autoridades de los gobiernos de los países ocupantes debido a la omisión en que incurrieron al no haber establecido las medidas necesarias para la protección de aquel patrimonio, a pesar de que, antes de comenzar las hostilidades, las autoridades norteamericanas conocían perfectamente la necesidad de resguardarlo, por cuanto el *Archaeological Institute of America* había entablado comunicación tanto con el *Pentágono* de los Estados Unidos de América como con el *Ministerio de Defensa* del Reino Unido para brindar información valiosa que evitara daños a los bienes que conformaban aquél⁹⁰.

Además, en el mes de noviembre de 2002 había sido publicado el anteriormente mencionado artículo de Anderson y Hawkins titulado “Preserving Iraq’s Past”⁹¹, en el cual se solicitaba al gobierno norteamericano planificar las acciones a seguir a fin de evitar perjuicios al patrimonio histórico-cultural de Irak. Tal publicación hizo posible que sus autores, junto a McGuire Gibson -del *Instituto Oriental de la Universidad de Chicago*-, se entrevistaran el día veinticuatro de enero del año siguiente con Joseph J. Collins quien era el *Subsecretario de Defensa para las Operaciones de Estabilidad*, en donde trataron tanto de la necesidad de evitar que los tanques y las bombas de las tropas ocupantes infligiesen daños a los sitios culturales como de la importancia de evitar saqueos⁹², sin embargo, durante tal intercambio de ideas quedó en evidencia la intención de esta autoridad militar -y de sus ayudantes- de proteger solamente un número bastante reducido de lugares frente a la gran cantidad que en realidad existía -la cual alcanzaba los varios miles-. Por último, fue acordada una entrevista posterior a fin de suministrar a las autoridades norteamericanas un listado actualizado de sitios con valor histórico-cultural, de lo cual quedó encargado McGuire Gibson⁹³.

Cabe señalar la existencia de una corriente de opinión que ha considerado negativa esta reunión entre funcionarios del *Pentágono* y miembros del *Consejo Americano de Política Cultural*, por cuanto sostiene que está conformado por un grupo “...de ricos coleccionistas de arte, entre cuyos miembros figuran directores de museos y traficantes de obras de arte, que abogan por la eliminación de las barreras al transporte y venta global de los tesoros arqueológicos más raros y valiosos”⁹⁴. Esta visión junto a la observación de las características de los saqueos de los diversos lugares consagrados a la actividad cultural -como el caso de

89 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 20. Cabe señalar que Cogbill la llama *Plaza Firdaus* -Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 81-.

90 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 17.

91 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 83.

92 *Idem*.

93 *Idem*.

94 Rodríguez Temiño, I.: *Op. cit.*, p. 20; Pérez García, L.: *Salvavarda del patrimonio arqueológico en tiempo de conflicto. El caso de Siria*. Trabajo de fin de Máster Mediterráneo Antiguo. Universitat Oberta de Catalunya / Universitat Autònoma de Barcelona, 2015. p. 43.

museos y bibliotecas⁹⁵-, constituyen algunos de los fundamentos de la creencia según la cual los lamentables hechos en contra del patrimonio histórico-cultural iraquí fueron planificados previamente y, por tanto, no fueron expresiones espontáneas de la población de aquel país del Próximo Oriente.

Mayor éxito tendría otra reunión, esta vez sostenida con el *Departamento de Estado* de los Estados Unidos de América, cuyos miembros fueron más comprensivos ante los planteamientos formulados; lamentablemente, la capacidad de este ente gubernamental de tomar decisiones al respecto estaba severamente limitada debido, primero, al hecho de haber asumido el *Ministerio de Defensa* la completa planificación de las operaciones bélicas a ser emprendidas y, segundo, a que el *Pentágono* no había integrado eficazmente la participación de agencias de carácter civil encargadas de proteger al patrimonio cultural del país invadido⁹⁶, dentro de las operaciones bélicas a ser llevadas a cabo en suelo iraquí.

A pesar de éstos y otros esfuerzos llevados a cabo por McGuire Gibson, como la entrega efectiva de material contentivo de la información necesaria sobre todos los sitios que albergaban bienes histórico-culturales y su entrevista con John J. Kautz -quien se desempeñaba como *Jefe Divisionario de la Sección de Análisis Operacional y Ambiental de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa* (DIA)-⁹⁷, los resultados fueron bastante pobres ya que el mismo Gibson se percató de que los funcionarios de esta última dependencia gubernamental no estaban realmente interesados en la custodia de los lugares donde se hallaban aquellos bienes, sino en la posibilidad de diferenciarlos de los enclaves de la artillería antiaérea iraquí. Sin embargo, su sorpresa sería todavía mayor al darse cuenta, cuando ya Bagdad comenzaba a caer, que en el *Ministerio de Defensa* seguía siendo desconocida la ubicación exacta del *Museo de Bagdad*, a pesar de -previamente- haberles suministrado tal información y que, por tanto, dichos datos debían haber estado incorporados -con suficiente antelación- en la planificación de las acciones bélicas que se estaban realizando⁹⁸.

La situación recién mencionada no fue el único factor de la planificación de la guerra que perjudicaría al patrimonio histórico-cultural ubicado en Irak, sino hubo otros como la escasez de tropas destinadas a la realización de tal expedición bélica, en tal sentido Cogbill señala que su modesto número es la causa más probable por la que no pudo ser protegido el *Museo de Bagdad*, circunstancia esta que a su juicio no exculpa a las autoridades norteamericanas de su responsabilidad en la catástrofe cultural de aquel país pero, al menos, constituye una razón atenuante de aquélla⁹⁹ -sin embargo, fueron estas mismas autoridades quienes permitieron utilizar en las operaciones militares un número pequeño de tropas, insuficiente para la protección de los bienes expresión de la riqueza cultural iraquí.

A ello se añadió la falta de coordinación y la consiguiente incomunicación entre las diversas dependencias del aparato burocrático del gobierno norteamericano; lo cual puede ser claramente apreciado en las palabras ofrecidas por el anteriormente mencionado Joseph J. Collins -*Subsecretario de Defensa para las Operaciones de Estabilidad* de los Estados Unidos de América-, quien al ser interrogado sobre la razón por la que no había ordenado a los comandantes detener el saqueo que se llevaba a cabo en el *Museo de Bagdad*, declaró: “Nos responsabilizamos sólo de la formulación de política... conducir las operaciones militares no

95 Rodríguez Temiño, I.: *Op. cit.*, p. 20; Pérez García, L.: *Op. cit.*, p. 43.

96 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 83.

97 *Ibid.*, p. 84.

98 *Idem.*

99 *Ibid.*, p. 86.

es nuestro oficio”¹⁰⁰.

Otro elemento decisivo en la desgracia ocurrida fue la falta de flexibilidad con que los planificadores aplicaron las directrices básicas para llevar a cabo la empresa guerrera proyectada, en tal sentido no contemplaron que las operaciones serían desarrolladas en un ambiente geográfico culturalmente muy rico, lo cual imponía que desde un primer momento se desplegaran actividades de envergadura para proteger aquel patrimonio histórico-cultural; así las acciones para la salvaguarda de éste fueron dejadas para un momento muy posterior del desarrollo de las operaciones, en tal sentido “...no se consideraba la protección de sitios culturales como parte de las fases de combate de la operación... fue relegada a lo que las FF.AA. llaman “la fase IV”, la fase de estabilidad y reconstrucción de una operación”¹⁰¹.

También influyó la forma rígida y pragmática con que se estructuran los ejércitos en general, y el estadounidense en particular, en tal sentido, todas estas organizaciones castrenses se encuentran enfocadas a una última y única finalidad: ganar la guerra, desechando -al mismo tiempo- cualquier otra consideración; por ello en el año 2003, el *Departamento de Defensa* carecía de una dependencia permanente dedicada a supervisar la manera en que se estaban protegiendo las obras de arte y las antigüedades en general, durante las operaciones en Irak¹⁰².

Si bien es cierto, es grave la no inclusión del resguardo del patrimonio histórico-cultural iraquí dentro de la planificación de la guerra llevada a cabo, tal vez otro factor fue todavía más decisivo; se trata precisamente, y aunque parezca paradójico, del no cumplimiento de los planes previamente establecidos, lo cual llevó a la realización de operaciones dirigidas a obtener exclusivamente una finalidad militar con recursos y personal suficientes, si acaso, para llevarlas a cabo; en tal sentido, el proyecto inicial para tomar la ciudad de Bagdad consistía en sitiirla con las fuerzas norteamericanas -tanto las de infantería mecanizada como las blindadas-, mientras la infantería ligera tomaría progresivamente cada uno de sus vecindarios, sin embargo, este plan fue abandonado y sustituido por otro -que resultó mucho más exitoso, militarmente hablando-, el cual consistió en que el día siete de abril de 2003, una brigada blindada de la tercera división de infantería, a través de un “movimiento relámpago”, exploró y tomó el centro de aquella ciudad, haciendo posible la rápida derrota de las fuerzas iraquíes leales a Saddam Hussein en un plazo de apenas dos días¹⁰³.

Ahora bien, en una operación bélica como ésta, caracterizada por la rapidez y velocidad de las acciones, las tropas solamente podían dedicarse a lo estrictamente necesario para alcanzar la meta militar planteada ya que no podía ser movilizad personal extra para atender otros fines, mientras la atención de los comandantes de la operación sólo podía estar concentrada en las acciones que se estaban efectuando; tales circunstancias posiblemente pudieron haber generado, a manera de inevitable consecuencia, tanto el olvido del deber de proteger los lugares de valor histórico-cultural por parte de los comandantes militares como de la imposibilidad real de protegerlos -por cuanto el personal castrense estaba dedicado íntegramente a controlar los focos de resistencia¹⁰⁴-. Sin embargo, ello sigue sin explicar el paralelo resguardo de otros lugares pertenecientes al gobierno iraquí, en tal sentido mientras se ha señalado la falta de tropas y de medios suficientes para resguardar los sitios poseedores de bienes histórico-culturales como causa de haber permitido su destrucción y saqueo, en los

100 *Íbid.*, p. 87.

101 *Idem.*

102 *Idem.*

103 *Íbid.*, p. 84.

104 *Idem.*

mismos días hubo recursos y personal disponibles para colaborar en el derribo de la estatua de Saddam Hussein¹⁰⁵ y para el resguardo eficaz y eficiente de otros lugares, como los pozos petroleros ubicados en aquel país y su *Ministerio del Petróleo*¹⁰⁶.

Esta conducta por parte de las tropas que ocuparon Irak ha permitido plantear, a quienes han asumido una conducta más crítica, la hipótesis de que no había un real y verdadero interés en detener tales acciones vandálicas, debido a que con ello se borraría la memoria histórica del enemigo y, por otra parte, se extraerían cantidades importantes de bienes histórico-culturales que darían satisfacción a las apetencias de los coleccionistas occidentales a través del mercado negro.

Entonces, las dos versiones recién señaladas han intentado explicar los lamentables sucesos acontecidos en el *Museo de Bagdad*, incluyendo el hecho de las tropas norteamericanas -ubicadas en sus adyacencias- haber desoído los urgentes llamados de auxilio por parte de las autoridades de esta institución cultural¹⁰⁷. Así, la tesis según la cual la rapidez y velocidad de la operación para tomar la ciudad de Bagdad impidió contar con un número suficiente de efectivos, trata de justificar la no protección del museo basándose en esta escasez de personal; mientras quienes sostienen que había interés en estimular los saqueos para borrar la memoria histórica iraquí y extraer del país, posteriormente, una buena cantidad de piezas para que llegasen a manos de los coleccionistas occidentales a través del mercado negro¹⁰⁸, interpretan la omisión de las fuerzas castrenses norteamericanas como expresión de tal interés.

IX. Lo más sorprendente de estos hechos ocurridos en la otrora Mesopotamia, es que ellos acontecieron a pesar de que el mismo presidente George W. Bush había informado al público de su orden a las tropas de proteger tales lugares¹⁰⁹. Entonces, si la máxima autoridad del gobierno norteamericano había impartido tal instrucción, cabe preguntarse por qué ésta no fue atendida. Al respecto, es necesario tomar en consideración las siguientes palabras de Cogbill:

A pesar de la confusión de último momento, parece que la lista de sitios culturales se incorporó con éxito en las listas de lugares de ataque y áreas de fuego prohibido elaboradas por los oficiales responsables de planificar las operaciones militares. De hecho, de acuerdo con el Dr. Collins, la mínima destrucción ocasionada a los sitios culturales por acciones militares directas conducidas por EUA fue un éxito infravalorado. En sus palabras, las amplias “actividades para evitar interferencias en la selección de blancos aseguraron que los zigurats no fuesen atacados por una JDAM [munición de ataque directo conjunto], aun cuando hubiesen existido francotiradores en las partes superiores, fue un tremendo logro¹¹⁰

Ello permite pensar que la orden presidencial pudo haber sido interpretada por los mandos militares de los Estados Unidos de América como la no destrucción del patrimonio histórico-cultural iraquí por la acción en combate de las tropas estadounidenses y su armamento¹¹¹, y no se consideró que abarcaba también los perjuicios que pudiesen infligir estas mismas tropas al operar sus equipos castrenses sobre o cerca de yacimientos

105 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 20.

106 *Idem*.

107 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 249; Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85; Fernández Liesa, C. R.: *Op. cit.*, p. 257; Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 20.

108 Calazans, J. C.: *Op. cit.*, p. 249.

109 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 20.

110 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 84.

111 Ello también ha sido reconocido por Rodríguez Temiño y González Acuña, quienes afirman que durante los bombardeos no hubo daños a instalaciones contentivas de bienes culturales -Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 17-.

arqueológicos o edificaciones de interés histórico, ni evitar que el enemigo o la población civil de Irak produjese daños a tales bienes o los saqueara.

Cabe señalar, por otra parte, que Rodríguez Temiño y González Acuña aluden al hecho de que el mando militar, en el momento de tomar Bagdad, “...desoyó tal advertencia, aunque tenía la obligación de protegerlos”¹¹², lo cual es una afirmación que apunta sino a excusar completamente, al menos sí a disminuir la responsabilidad del sector político de las potencias ocupantes de Irak, mientras paralelamente carga el mayor peso de aquélla en las espaldas del sector militar.

5.- Reacción mundial por los daños al patrimonio histórico-cultural iraquí

X. El daño ocasionado al patrimonio histórico-cultural iraquí fue tan grande que generó un comprensible dolor y un escándalo mayúsculo a nivel mundial, que se verían incrementados al conocerse la noticia de la no intervención de las tropas norteamericanas en defensa del *Museo de Bagdad*¹¹³; muestra de ello son las siguientes palabras, expresadas por Arreola-Rueda: “Resulta ofensivo y retrógrada el saqueo de los museos y la quema de bibliotecas en Bagdad, en contraste con la custodia de los pozos petrolíferos”¹¹⁴; palabras estas que recogían un sentir que ya había sido expresado previamente¹¹⁵, a través de muchos medios de comunicación en todo el orbe¹¹⁶.

XI. Como es lógico, los sectores dedicados al estudio de los diversos aspectos de las culturas del pasado asumieron una posición clara y firme en defensa del patrimonio histórico-cultural iraquí e hicieron loables esfuerzos en su defensa; en tal sentido, en el ámbito de la arqueología existió una amplia movilización que condujo al intercambio de informaciones con los gobiernos tanto de Estados Unidos de América como del Reino Unido a fin de evitar males mayores, y a la difusión de la situación ocurrida a través de actividades de distinta naturaleza dirigidas a sensibilizar a la población, como los casos, en primer lugar, de la muestra denominada: “Catastrophe! The Looting and Destruction of Iraq's Past”¹¹⁷-título que también ha sido otorgado a una publicación¹¹⁸-, organizada por el *Departamento de Estudios Orientales* de la Universidad de Chicago¹¹⁹; en segundo lugar, de eventos como el *World Archaeological Congress*, cuya periodicidad ha permitido discutir, en varias oportunidades, el tema de la posición que deben asumir los arqueólogos en aquellos lugares donde estén siendo

112 *Ibid.*, p. 18.

113 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 47. En la página siguiente, estos autores vuelven a insistir en la reprobación internacional que se generó al saberse la ocurrencia de tan lamentables hechos.

114 Arreola- Rueda, E. A.: “En los regímenes democráticos, carente de ética la cobertura de los mass media respecto a la “guerra contra el terrorismo”. *Investigación universitaria multidisciplinaria: Revista de Investigación de la Universidad Simón Bolívar*, 10, 10, 2011, 91-100. p. 97.

115 Al respecto Cogbill había expresado tres años antes de que lo hiciera Arreola-Rueda: “Una de las críticas más prominentes generada por los medios de comunicación social fue el hecho de que las FF.AA. norteamericanas se las arreglaron para proteger el Ministerio del Petróleo en Bagdad, pero dejaron los otros ministerios y el museo a merced de los saqueadores.” - Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85-.

116 Rodríguez Temiño y González Acuña reconocen la existencia de gran cantidad de publicaciones contentivas de las críticas efectuadas: “Decenas de artículos y reportajes periodísticos en los principales medios de comunicación de todo el mundo acusaban sin ocultarlo al ejército de EE UU de falta de responsabilidad e insensibilidad hacia el patrimonio cultural, campaña que resonaba con fuerza al rebotar en el amplio rechazo social con el que había comenzado la operación «Iraqi Freedom». De nuevo el mando militar estadounidense se enfrentaba a una situación en que el triunfo militar se contrarrestaba con el fracaso en la batalla mediática” -Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 18-.

117 *Idem.*

118 Emberling, G., y Hanson, K. (eds.): *Op. cit.*

119 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 18.

desarrolladas actividades bélicas¹²⁰ y, en tercer lugar, de publicaciones de artículos y editoriales en revistas científicas¹²¹.

En general, desde pluralidad de ámbitos del saber se han dado a conocer públicamente variedad de textos, algunos de los cuales contienen fuertes críticas a la actuación de las potencias ocupantes de Irak -sobre todo, Estados Unidos de América-, tales son los casos, entre otros, de “La protección del patrimonio cultural en conflictos armados. De las lecciones aprendidas al diseño estratégico”, cuya autoría corresponde a Rodríguez Temiño y González Acuña¹²² y de “La protección del patrimonio cultural material en caso de conflicto armado” de Miranda Gonçalves¹²³, quien ha expresado estas duras palabras: “...el segundo protocolo de 1999 prohíbe exportar bienes culturales de territorios ocupados y garantizar la devolución de los mismos y, sin embargo, Estados Unidos ha vulnerado el precepto con descaro con el desvalijamiento del museo de Bagdad”¹²⁴. Una investigación, entre muchas otras, que también examina el caso y busca las causas de la tragedia cultural acontecida, sin asumir una posición crítica tan dura, es la de J. B. Cogbill, la cual se titula: “La protección de obras de arte y antigüedades en tiempos de guerra: Analizando el pasado y preparándose para el futuro”¹²⁵.

6.- Respuesta de las potencias ocupantes y de organismos internacionales ante las graves pérdidas del patrimonio histórico-cultural iraquí

XII. Tal indignación que sacudió a la opinión pública mundial obligó a las autoridades, principalmente de los Estados Unidos de América, a establecer estrategias para contrarrestar los daños ocasionados a su imagen pública, entre ellas, ofrecer declaraciones ante los medios de comunicación para que tales hechos no constituyeran motivo de mayor cuestionamiento a aquella expedición militar, sin embargo, esta meta no fue alcanzada por cuanto las opiniones vertidas no pueden ser consideradas como afortunadas, ejemplo de ello fueron las palabras del general Richard Myers, quien se desempeñaba como *Jefe del Estado Mayor Conjunto*, quien argumentó que la importancia de anular las operaciones militares del enemigo impidió dedicar recursos para la protección del *Museo de Bagdad*, en tal sentido manifestó: “Es más que nada una cuestión de prioridades”¹²⁶.

Tales afirmaciones fueron acompañadas por las expresadas por Donald Rumsfeld -uno de los más altos funcionarios de la administración del Presidente George W. Bush- quien, sobre los lamentables hechos ocurridos, opinó: “Cosas malas suelen acontecer”¹²⁷. Como era de esperar, tales declaraciones estuvieron muy lejos de apaciguar los ánimos de la gran cantidad de personas justamente ofuscadas e indignadas ante la pérdida de aquellos objetos que formaban parte del patrimonio histórico-cultural no sólo de Irak sino de la humanidad entera, por cuanto se esperaban medidas rápidas y eficaces de salvaguarda de aquellos bienes.

Además, fueron tomadas un conjunto de medidas por parte de las potencias ocupantes

¹²⁰ *Idem*.

¹²¹ *Idem*.

¹²² *Ieee.es*, 15, 2013. pp. 1-33.

¹²³ Miranda Gonçalves, R.: *Op. cit.*, p. 252.

¹²⁴ *Idem*.

¹²⁵ *Military Review*, 2008. pp. 81-88.

¹²⁶ Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85. Cabe señalar que el contenido de estas declaraciones cobra su pleno sentido al enmarcarlo dentro de la tesis según la cual la toma de Bagdad se llevó a cabo con un número muy limitado de efectivos castrenses.

¹²⁷ Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85. Esta opinión también ha sido mencionada por Bartolomé y Anguita Olmedo, quienes han indicado que Donald Rumsfeld acompañó tales palabras con otras según las cuales no podía exagerarse la gravedad del hecho de alguna persona haber salido de algún edificio con un jarrón -Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48-.

de Irak, específicamente, Estados Unidos de América y Reino Unido, entre las cuales pueden ser mencionadas: en primer lugar, una investigación de los hechos ocurridos -dirigida por un militar de la reserva, afirman Rodríguez Temiño y González Acuña- con el fin de recuperar los miles de objetos perdidos, cuyos resultados, apuntaron a señalar la inexistencia de responsabilidad por parte de las tropas de ocupación, al ser sostenido que nada pudo hacerse al respecto ya que los iraquíes habían levantado una posición defensiva dentro del museo¹²⁸; una información más específica sobre las pesquisas realizadas ha sido aportada por Cogbill, quien informa que el día dieciséis de abril de 2003, el coronel Matthew Bogdanos -del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos de América-, arribó a las instalaciones del *Museo de Bagdad* acompañado de un grupo de investigadores pertenecientes a pluralidad de instituciones gubernamentales estadounidenses de naturaleza civil, como el *Federal Bureau of Investigation* (FBI), el *Servicio de Inmigración y Control de Aduanas* y el *Police Department* de Nueva York¹²⁹.

Es importante notar al respecto que el hecho mismo de pertenecer los funcionarios de tal equipo a distintos organismos públicos dificultaba el acuerdo entre ellos para llegar a una decisión exculpatoria de la responsabilidad de las autoridades militares encargadas de la ocupación de Irak, circunstancia esta que obliga a plantear la idea según la cual las conclusiones obtenidas al finalizar la investigación debían estar fundamentadas en argumentos sólidos y no debieron, por tanto, estar determinadas exclusivamente por el interés político de exonerar ante la opinión pública a las autoridades gubernamentales responsables de la ocupación de aquel país.

Además, si bien los ya mencionados Rodríguez Temiño y González Acuña han ubicado a aquella investigación dentro del grupo de medidas dirigidas a negar la responsabilidad de la destrucción del patrimonio histórico-cultural en Irak por medio de estrategias dirigidas a relativizar lo sucedido¹³⁰, esta visión no ha sido admitida totalmente, en tal sentido, de ella se aparta tácitamente Bermejo García, quien sostiene que en ningún momento las potencias ocupantes dieron indicios de no asumir la responsabilidad de lo acontecido, así como tampoco negaron que los saqueos -como el del *Museo de Bagdad*- hubiesen ocurrido; por otra parte, si bien es cierto que este investigador expresamente admite la posibilidad de responsabilizar de tales hechos a los gobiernos que atacaron Irak, no lo afirma rotundamente -como sí lo hacen Miranda Gonçalves, González Acuña y Rodríguez Temiño-; ello queda en clara evidencia al leer algunas interesantes palabras de su autoría: "...¿se puede achacar sin más la responsabilidad a las fuerzas de ocupación por no haberlo impedido o se trataba de dar prioridad a ciertas cuestiones sobre otras?. Es posible..."¹³¹.

XIII. Esta investigación no fue el único esfuerzo realizado con motivo de la catástrofe acontecida al patrimonio histórico-cultural ubicado en el país del Próximo Oriente, sino hubo otros entre los cuales pueden ser mencionados, en primer lugar, los dirigidos a evitar que saqueos similares continuasen sucediendo y que los perjuicios a aquél siguieran ocurriendo¹³². Entre tales medidas es relevante mencionar: primero, el arribo el día dieciséis de abril de aquel año 2003, de un pelotón de tanques al *Museo de Bagdad* para montar guardia¹³³;

128 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 19.

129 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, pp. 85-86.

130 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 19.

131 Bermejo García, R.: "La guerra de Irak y el derecho internacional humanitario". *Boletín de Información*, 280, 2003, 23-35. p. 33.

132 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 19.

133 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 85.

segundo, la protección de yacimientos arqueológicos desplegada por un comando del cuerpo de *Carabinieri* de Italia cuya especialidad era la tutela del patrimonio cultural¹³⁴; y tercero, la inclusión dentro del entrenamiento militar norteamericano de la preparación necesaria para que las tropas no causen daños al patrimonio cultural en conflictos futuros¹³⁵.

Si bien los autores indicados sólo mencionan expresamente las disposiciones recién nombradas como las llevadas a cabo por los gobiernos cuyas tropas ocuparon Irak, ellos mismos informan de otras actividades que, a pesar de no poder ser incluidas dentro de las anteriores, también constituyen medidas poseedoras de la misma finalidad, entre ellas pueden ser mencionadas, en primer lugar, el otorgamiento de permisos para la realización de algunas gestiones dirigidas a la protección efectiva de, al menos, una parte del patrimonio histórico-cultural iraquí como el informe llevado a cabo por el *British Museum* sobre los daños causados en los yacimientos arqueológicos, la restauración de bienes del *Museo de Bagdad* y la efectuada por arqueólogos polacos en *Babilonia*¹³⁶; y en segundo lugar, las investigaciones dirigidas a rescatar las piezas robadas, entre ellas las de aquel museo, así en el decenio siguiente a la invasión de 2003 se recuperaron aproximadamente las dos terceras partes de las piezas perdidas -aunque en diverso estado de conservación-¹³⁷, para lo cual hicieron denodados esfuerzos pluralidad de instituciones internacionales como el caso de *Interpol* y la *Unesco*¹³⁸; cabe señalar que esta última, desde abril de aquel año, se ha esforzado por contribuir a salvaguardar el patrimonio histórico-cultural iraquí; en tal sentido, el *Subdirector General de Cultura* de esta institución, Mounir Bouchenaki, expresó que:

Since April 2003 UNESCO is committed to devising an overall strategy to protect the Iraqi cultural heritage. Two expert missions visited the country in May and June 2003 to begin defining priority domains of Intervention in close Cooperation with the Iraqi authorities. Three international expert meetings took place between April a few days after the looting of the Iraq Museum and August 2003. The resulting Programme for culture was included in the global strategy for the rehabilitation of Iraq, drawn up by the United Nations System in February 2004.¹³⁹

También, el mismo Bouchenaki manifestó:

Following the third UNESCO expert meeting in Tokyo in August 2003, the participants recommended that the Director- General of UNESCO set up an International Coordination Committee for the Safeguarding of the Cultural Heritage of Iraq. Under the auspices of the Ministry of Culture of Iraq and UNESCO, the Committee was created in September 2003.¹⁴⁰

Por último, cabe señalar que estos daños, desgraciadamente, tienen un carácter irreversible y permanente, a pesar de los notables esfuerzos realizados para minimizarlos, los cuales no han sido totalmente eficaces por cuanto aquéllos han continuado ocurriendo con el transcurso de los años.

134 Rodríguez Temiño, I., y González Acuña, D.: *Op. cit.*, p. 20.

135 *Ibid.*, p. 19.

136 *Ibid.*, p. 20.

137 Bartolomé, M., y Anguita Olmedo, C.: *Op. cit.*, p. 48.

138 Cogbill, J. B.: *Op. cit.*, p. 86; Rodríguez Temiño, I.: *Op. cit.*, p. 2.

139 Bouchenaki, M.: *Heritage at Risk 2004/2005. World Report 2004-2005 on monuments and sites in danger*. International Council on Monuments and Sites (Icomos), 6-10. p. 6.

140 *Idem*.

A modo de conclusión

XIV. Las tierras que hoy día ocupa el estado iraquí guardan en su seno una gran cantidad de vestigios materiales pertenecientes a pluralidad de pueblos que allí se asentaron no solamente en tiempos históricos sino hasta prehistóricos, sin embargo, el gran valor de tales restos se ve incrementado por el hecho de que en aquel espacio geográfico ocurrieron un conjunto de inventos de gran trascendencia como el caso de la escritura, entre muchos otros. Este patrimonio histórico-cultural ha sido investigado sobre todo en las últimas centurias desde pluralidad de ámbitos -destacando tanto el histórico como el arqueológico-, lo cual hizo posible que muchas de las piezas extraídas de los yacimientos arqueológicos quedaran resguardados en museos como el de Bagdad, el cual fue fundado en las primeras décadas del siglo XX.

Ello hizo que la riqueza de aquel patrimonio no solamente estuviese resguardada bajo la tierra que lo había cobijado por siglos y hasta milenios, sino que parte de ella estuviera formando parte de colecciones de museos de Irak -y hasta de otros países-, haciendo de tales instituciones verdaderos reservorios del más valioso tesoro que la humanidad pueda poseer, no por los materiales nobles con los cuales hayan sido confeccionados algunos de ellos, por cuanto muchos están compuestos de materias viles y comunes como la arcilla, los huesos y hasta el pedernal, sino por su significado histórico-cultural. De tales museos, el más rico y conocido era sin lugar a dudas, el de Bagdad.

El patrimonio histórico-cultural de Irak, si bien había sufrido significativas pérdidas -sobre todo, en la última década del siglo XX-, se vio severamente saqueado y hasta destrozado con ocasión de la guerra en aquel país a partir del año 2003, lo cual es lamentable expresión de los grandes y graves daños que, con el paso del tiempo, experimenta el legado procedente de culturas pretéritas, como las de la antigüedad en general -tanto el proveniente de Egipto y el Próximo Oriente como del mundo clásico grecorromano-, y el de épocas posteriores como la Edad Media.

No hubo una única causa de aquellos lamentables hechos sino, por el contrario, su consumación se debió a la concurrencia de pluralidad de circunstancias, unas más importantes que otras, tanto pertenecientes al ámbito interno del estado iraquí como de orden externo a éste, que a su vez se relacionaron de variada manera. Entre las primeras se encuentran la ignorancia, la pobreza de valores culturales y su abuso por parte de entes gubernamentales lo cual conduce a la adulteración de aquéllos, el vandalismo y la desintegración nacional -expresión de la debilidad, podríamos decir congénita, de un proyecto nacional que no ha logrado consolidarse y que, por ello, tiende a fragmentarse rápidamente en momentos de crisis-, pero sobre todo, en estas páginas han sido resaltadas, primero, la pobreza la cual llevó a muchos iraquíes a obtener ilegalmente artefactos, tanto de yacimientos como de museos, para luego venderlos a fin de conseguir algún pequeño dinero que les permitiera sobrevivir y, segundo, el odio al gobierno tiránico ejercido por Saddam Hussein, que vio la oportunidad de manifestarse y aflorar en el momento en que el gobierno de aquél se venía abajo debido a la entrada de las tropas extranjeras -especialmente, norteamericanas-, en Bagdad. Este odio se dirigió hacia bienes e instituciones asociados de alguna manera con el gobierno recién caído, entre ellos museos como el de Bagdad e instituciones públicas de carácter cultural.

Entre las causas de orden externo, jugaron un papel importante, en primer lugar, la avidez desenfrenada de los coleccionistas del mundo entero y de los comerciantes que

participan del mercado negro, quienes estimularon los saqueos de piezas realizados por algunos grupos de habitantes iraquíes y, en segundo lugar, la conducta de los gobiernos cuyas tropas tomaron Irak -sobre todo, de los Estados Unidos de América-, caracterizada por una gran falta de diligencia y de interés por defender el patrimonio histórico-cultural iraquí, manifestadas claramente en el contraste entre la desprotección de los lugares en que éste se hallaba y la de otros sitios como pozos petroleros y sede de ministerios vinculados a esta actividad económica; a ello se debe sumar la timidez de la orden a las tropas estadounidenses impartida por el presidente George W. Bush de proteger tal legado. Por tanto, la responsabilidad de los gobiernos cuyas tropas tomaron Irak deviene de su conducta negligente en la protección de aquel patrimonio histórico-cultural, es decir, se trata de una responsabilidad por omisión al no haberse conducido con la diligencia a la que estaban obligados, habida cuenta de que la riqueza de aquel patrimonio era mundialmente conocida, les había sido notificada y habían sido suficientemente advertidos los peligros que aquél corría, tanto a través de reuniones y entrevistas como de forma pública a través de la prensa.

Deben ser tomados en consideración otros factores como el que los mandos militares norteamericanos probablemente hayan entendido esta orden presidencial como la no destrucción de aquel patrimonio histórico-cultural por la acción directa del armamento portado por sus tropas y no por actividades de diferente naturaleza como el paso de tanques y transportes pesados sobre lugares con riqueza arqueológica, ni mucho menos por las acciones llevadas a cabo por sujetos no sometidos a las órdenes de tales mandos militares, como el caso de los habitantes del país invadido que llevaron a cabo los saqueos y destrozos.

Este último aspecto remite a ciertas fallas organizativas presentes en las fuerzas armadas norteamericanas que también influyeron para que se consumara la pérdida de tan valioso patrimonio, entre ellas la falta de preparación para actuar con respeto a la riqueza cultural de los lugares donde desempeñan sus actividades, las fallas de comunicación interna, la carencia de interés por conseguir objetivos más allá de los estrictamente castrenses -como ganar la guerra-, la rigidez e inflexibilidad con que son aplicadas las estrategias militares a cualquier tipo de escenario bélico y, por ende, sin tomar en consideración la riqueza histórico-cultural que poseen algunos lugares.

La reacción mundial en general, y de los sectores académicos e intelectuales en particular, de muy justa y comprensible indignación, por una parte se dirigió a sensibilizar a la opinión pública sobre la tragedia cultural ocurrida y, por otra parte logró que el sector político de los países que ocuparon Irak -más que todo, los Estados Unidos de América- tomaran algunas medidas dirigidas, en primer lugar, a evitar que los saqueos y destrozos continuasen llevándose a cabo y, en segundo lugar, a recuperar los objetos que habían sido sustraídos ilícitamente. Si bien, con la colaboración de organismos internacionales, se han conseguido buenos resultados en el rescate de los bienes perdidos, es imposible que la recuperación sea total; a lo cual se suma el hecho de que los daños, a pesar de los esfuerzos por evitarlos, han continuado ocurriendo hasta la actualidad y a su realización han llegado, incluso, a sumarse nuevos actores, entre ellos grupos terroristas como el tristemente célebre Estado Islámico.

Bibliografía

- AKKERMANS, P. M. M. G.: "A late neolithic and early Halaf village at Sabi Abyad, northern Syria". *Paléorient*, 13, 1, 1987.
- AKKERMANS, P. M. M. G.: "Old and new perspectives on the origins of the Halaf culture". Rouault, O., y Wäfler, M., (eds.) *La Djéziré et l'Euphrate syriens de la Protohistoire à la fin du IIe*

- millénaire av. J.-C. Subartu*, 7, 2000, 43-54.
- AKKERMANS, P. M. M. G., y Le Miere, M.: "The 1988 Excavations at Tell Sabi Abyad, a Later Neolithic Village in Northern Syria". *American Journal of Archaeology*, 96, 1992, 1-22.
- ALGAZE, G.: "The end of Prehistory and the Uruk period". Crawford, H. (ed.) *The sumerian world*. Routledge, London & New York, 2013, 68-94.
- ALGAZE, G.: "The Uruk Expansion: Cross-cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization". *Current Anthropology*, 30, 5, 1989, 571-591.
- AL KHABOUR, A.: "El patrimonio cultural en Siria e Iraq: desafíos y esperanzas". *Isimu*, 22, 2019.
- AL- RADI, S.: "La destrucción del Museo Nacional de Iraq". *Museum Internacional*, 219-220, 2003.
- ARREOLA-RUEDA, E. A.: "En los regímenes democráticos, carente de ética la cobertura de los mass media respecto a la "guerra contra el terrorismo". *Investigación universitaria multidisciplinaria: Revista de Investigación de la Universidad Simón Bolívar*, 10, 10, 2011.
- AURENCHÉ, O., Galet, P., Régagnon-Caroline, E., y Évin, J.: "Proto-neolithic and neolithic cultures in the middle east— the birth of agriculture, livestock raising, and ceramics: a calibrated 14c chronology 12,500–5500 cal BC". Bruins, H. J., Carmi, I., y Boaretto, E. (eds.) *Proceedings of the 17th International 14 C Conference. Near East Chronology: Archaeology and Environment. Radiocarbon*, 43, 3, 2001, 1191–1202.
- BÁEZ, F.: *La destrucción cultural de Irak. Un testimonio de posguerra. s/d*.
- BARTOLOMÉ, M., y Anguita Olmedo, C.: "La destrucción de bienes culturales en el marco de conflictos armados en la agenda de la seguridad internacional contemporánea". *Studia politicæ*, 46, 2018-2019, 35-67.
- BEECH, M., Elders, J., y Sheperd, E.: "Reconsidering the 'Ubaid of the Southern Gulf: new results from excavations on Dalma Island, U. A. E.". *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies*, 30, 2000, 41-47.
- BERMEJO GARCÍA, R.: "La guerra de Irak y el derecho internacional humanitario". *Boletín de Información*, 280, 2003, 23-35.
- BOUCHENAKI, M.: "Heritage at Risk 2004/2005". *World Report 2004-2005 on monuments and sites in danger*. International Council on Monuments and Sites (Icomos), 6-10.
- BRESSY, C., Poupeau, G., Yener, K. A.: "Cultural interactions during the Ubaid and Halaf periods: Tell Kurdu (Amuq Valley, Turkey) obsidian sourcing". *Journal of Archaeological Science*, 32, 2005.
- BRUMFIELD, S.: *Imperial Methods: Using Text Mining and Social Network Analysis to Detect Regional Strategies in the Akkadian Empire*. Tesis doctoral. University of California, Los Angeles, 2013.
- BUENO, G.: "Determinismo cultural y materialismo histórico". *El Basilisco*, 4, 1978, 4-28.
- CABRERA, R.: "Consideraciones en torno al contacto entre lenguas y el cambio lingüístico. Repensando el bilingüismo sumerio-acadio del tercer y segundo milenio a. C. ". *Maracanan*, 17, 2017, 197-209.
- CALAZANS, J. C.: "O Museu Nacional de Bagdade. A perda de um património cultural". *Revista portuguesa de ciência das religiões*, 2, 3-4, 2003, 247-250.
- CARTER, R.: "Boat remains and maritime trade in the Persian Gulf during the sixth and fifth millennia BC". *Antiquity*, 80, 307, 2006, 52-63.
- CHASE-DUNN, Ch., Álvarez, A., Inoue, H., Niemeyer, R., Carlson, A., Fierro, B., y Lawrence, K.: "Upward Sweeps of Empire and City Growth Since the Bronze Age". *Annual meeting of the American Sociological Association Regular session on Globalization, Friday, August 11, 2006*. Montreal, 2006, 1-21.
- CIVALLERO, E.: "Cuando la memoria se convierte en cenizas: memoricidio durante el siglo XX". *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, 10, 15, 2007, 1-13.
- COGBILL, J. B.: "La protección de obras de arte y antigüedades en tiempos de guerra: Analizando el pasado y preparándose para el futuro". *Military Review*, 2008, 81-88.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M.: "Los pioneros de la arqueología en Oriente. Problemas y método en el redescubrimiento de asirios, babilonios y sumerios". *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y*

- Egipto. Supplementa ad Isimu. Estudios interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto.* Serie II, 1, 2004, 59-80.
- COUNTRYMAN, K.: "The road to Sumer: a look into the development of Mesopotamia's early cultures using the multilinear evolution theory". *Lambda Alpha Journal. Student Journal of the National Anthropology Honor Society*, 37, 2007, 56-64.
- CULLEN, H. M., De Menocal, P. B., Hemming, S., Hemming, G., Brown, F. H., Guilderson, T., y Sirocko, F.: "Climate change and the collapse of the Akkadian empire: Evidence from the deep sea". *Geology*, 28, 4, 2000, 379-382.
- DEL CERRO LINARES, C.: "El patrimonio arqueológico e histórico iraquí y su destrucción desde la Guerra del Golfo hasta nuestros días". *Isimu*, 14-15, 2011-2012, 81-101.
- EMBERLING, G., y Hanson, K. (eds.): *Catastrophe! The looting and destruction of Iraq's past*. The Oriental Institute Museum of the University of Chicago, Chicago, 2004.
- ENGLUND, R.: "Late Uruk period cattle and dairy products: evidence from proto-cuneiforms sources". University of Cambridge. *Bulletin on Sumerian Agriculture*, 8, 1995, 33-48.
- ESPAK, P.: "Was Eridu The First City in Sumerian Mythology?". *Studia Orientalia Tartuensia*, 6, 2015, 53-70.
- FERNÁNDEZ LIESA, C. R.: "Evolución jurídica de la protección internacional de los bienes culturales en los conflictos armados". *A.E.D.I.*, 25, 2009, 239-262.
- GANDULLA, B.: *Esferas de Interacción Cultural Macrorregionales en el Cercano Oriente Antiguo. La dinámica histórica desde la domesticación de plantas y animales hasta el comienzo del Período Calcolítico (10000-6000 a. C. Circa)*. 2009.
- GHAIDAN, U., y Paolini, A.: "Historia breve del Museo Nacional de Iraq". *Museum Internacional*, 219-220, 2003, 112-116.
- GÓMEZ, S. M. V.: "Mesopotamia antigua: reflexiones sobre las dificultades de su investigación". *II Jornadas de Investigación en Humanidades, 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 2007*. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Argentina, 2007.
- GONZÁLEZ WAGNER, C.: *El Próximo Oriente Antiguo*. Vol. 1. Síntesis, Madrid, 1993.
- GREGORY, J. P. Jr.: "Sargon of Akkad: The Father of Empire Building". *Proceedings of The National Conference On Undergraduate Research (NCUR)*. University of North Carolina. Asheville, North Carolina, April 7-9, 2016, 447-451.
- GROSSMAN, K., y Hinman, M.: "Rethinking Halaf and Ubaid animal economies: Hunting and Herding at Tell Zeidan (Syria)". *Paléorient*, 39, 2, 2013, 201-219.
- IBAÑEZ, M.: "Patrimonio cultural y guerra". *Quaderns de la Mediterrània*, versión en español, 27, 2018, 327-333.
- KRAMER, S. N.: *La historia empieza en Súmer*. Elias, J. (trad.) Aymá, Barcelona, 1958.
- LEICK, G.: *Mesopotamia. La invención de la ciudad*. Palmer, M. (trad.) Paidós, Barcelona, 2002.
- LE RIDER, G.: "Le trésor de Tell Halaf (IGCH 1763)". *Revue numismatique*, 6e série, 31, 1989, 25-40.
- LIVERANI, M.: *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Vivanco, J. (trad.) Crítica, Barcelona, 1995.
- LLULL PEÑALBA, J.: "Las causas de la pérdida del patrimonio artístico". Sánchez Moltó, M. V., y Torrens Álvarez, M. J. (eds.) *El patrimonio perdido y expoliado de Alcalá de Henares*. Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2013, 11-34.
- LÓPEZ CORTÉS, E.: "Hacia una teoría total de la formación del Estado". s/d., 35-43.
- LOZANO VELILLA, A.: *El mundo helenístico*. Síntesis, Madrid, 1993.
- MANZANILLA, L.: "Apuntes para el estudio arqueológico del almacenamiento y el problema de la redistribución". *Cuadernos Institucional Nacional de Antropología*, 12, 1987, 11-25.
- MARRO, C.: "Is there a Post-Ubaid culture? Reflections on the transition from the Ubaid to the Uruk periods along the Fertile Crescent and beyond". *After the Ubaid. Interpreting change from the Caucasus to Mesopotamia at the dawn of urban civilization (4500-3500 BC)*. Papers from The Post-Ubaid Horizon in the Fertile Crescent and Beyond. International Workshop held at Fosseuse, 29th June-1st July 2009. Institut Français d'Études Anatoliennes-Georges Dumézil,

- Estambul, 2012, 13- 38.
- MATTHEWS, R. J.: “After the archive: Early dinastic I occupation at Jemdet Nasr, Iraq”. *Al-Rafidan*, 18, 1997, 109-117.
- MATTHEWS, R. J.: “Defining the Style of the Period: Jemdet Nasr 1926-28”. *Iraq*, 54, 1992, 1-34.
- MIRANDA GONÇALVES, R.: “La protección del patrimonio cultural material en caso de conflicto armado”. *Revista Jurídica da Presidência Brasília*, 19, 118, 2017, 244-256.
- NIEUWENHUYSE, O.: “Following the earliest Halaf: Some later Halaf pottery from Tell Sabi Abyad, Siria”. *Anatolica*, 23, 1997, 227-242.
- NOVAK, M.: “Between the Musku and the Aramaeans the early history of Guzana/Tell Halaf”. Yener, K. A. (Hrsg.), *Across the border: Late Bronze–Iron Age relations between Syria and Anatolia (Ancient Near Eastern Studies: Supplement 42)*, Leuven, 2013, 293-309.
- OLIVA, J.: “George Smith y la biblioteca de Ashurbanipal”. *Asociacion Española de Orientalistas*, 39, 2003, 53-66.
- PÉREZ GARCÍA, L.: *Salvaguarda del patrimonio arqueológico en tiempo de conflicto. El caso de Siria. Trabajo de fin de Máster Mediterráneo Antiguo*. Universitat Oberta de Catalunya / Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- PETROVA, N. Y.: “A technological study of Hassuna culture ceramics (Yarim Tepe I settlement)”. *Documenta Praehistorica*, 39, 2012, 75-82.
- POSTGATE, J. N.: *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Pérez Suárez, C. (trad.) Akal, Madrid, 1999.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: “La arqueología herida”. Delegación Provincial de Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1-36.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I., y González Acuña, D.: “La protección del patrimonio cultural en conflictos armados. De las lecciones aprendidas al diseño estratégico”. *Ieee.es*, 15, 2013, 1-33.
- SAN MARTÍN CALVO, M.: “La acción normativa de la Unesco y sus órganos asesores en el ámbito de la protección de los bienes culturales”. *Revista Española de Relaciones Internacionales*, 8, 2016.
- SANMARTÍN, J., y Serrano, J. M.: *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Akal, Madrid, 1998.
- SHIMMON, R.: “El Escudo Azul: ¿la Cruz Roja de la cultura?”. *World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council Satellite meeting 31 July - 1 August 2003*.
- SHIPLEY, G.: *El mundo griego después de Alejandro 323-30 a.C.* Chocano, M. (trad.) Crítica, Barcelona, 2001.
- SMOGORZEWSKA, A.: “Pottery from Bahra 1 (Kuwait). New evidence for the presence of Ubaid culture in the Gulf”. *Polish Archaeology in the Mediterranean*, 22, 2013, 555-568.
- STEIN, G.: “Economy, ritual, and power in 'Ubaid Mesopotamia”. Stein, G., Rothman, M. (eds.) *Chieftdoms and early States in the Near East: The organizational dynamics of complexity*. Prehistory Press, Monographs in World Archaeology, 18, 1994, 35-46.
- STEIN, G.: “Material Culture and Social Identity: the Evidence for a 4th Millennium BC. Mesopotamian Uruk Colony at Hacinebi, Turkey”. *Paléorient*, 1999, 25, 1. *L'expansion urukéenne: perspectives septentrionales vues à partir de Hacinebi, Hasek Höyük et Gawra*.
- STEIN, G. L., y Misir, A.: “The fourth-millennium occupation of Hacinebi”. Stein, G. J., Bernbeck, R., Coursey, Ch., McMahon, A., Miller, N. E., Misir, A., Nicola, J., Pittman, H., Pollock, S., y Wright, H. (eds.) *Uruk Colonies and Anatolian Communities: An Interim Report on the 1992-1993 Excavations at Hacinebi, Turkey*. *American Journal of Archaeology*, 100, 2, 205-260.
- STUART, C.: “Rethinking Halaf Chronologies”. *Paléorient*, 33, 1, 2007, 103-136.
- TORRES, E.: “Evolución de la presencia guti en Mesopotamia y su papel en el colapso del Imperio Acadio”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 11-12, 2009-2010.
- TSOUPAROPOULOU, Ch.: “Spreading the Royal Word: The (Im)Materiality of Communication in Early Mesopotamia”. Enderwitz, S., y Sauer, R. (eds), *Communications and materiality. Written and unwritten communications in pre-modern societies. Materiale Textkulturen*, 8, Berlin, De Gruyter, 2015, 7-23.

- VERDERAME, L.: “La imagen de la ciudad en la literatura sumeria”. *Rivista Studi Orientali*, Suplemento 1, 2009, 21-46.
- VILLARELLO REZA, R.: “La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras”. *Biblioteca Universitaria, Nueva Época*, 9, 2, 2006, 108-119.
- VIRTANEN, N. M.: *The Collapse of the Akkadian Empire A Review of Historical and Textual Sources*. University of Helsinki, 2019.
- VON OPPENHEIM, M.: “Tell Halaf. La plus ancienne capitale soubaréenne de Mésopotamie”. *Syria*, 13, 3, 1932, 242-254.
- WEISS, H., Courty, M.-A., Wetterstrom, W., Guichard, F., Senior, L., Meadow, R., Curnow, A.: “The genesis and collapse of Third Millenium North Mesopotamian civilization”. *Science, New Series*, 261, 5124, 1993, 995-1004.
- WINTER, I. J.: “North Syrian ivories and Tell Halaf reliefs: the impact of luxury goods upon "major" arts”. Leonard, A., Jr., y Williams, B. B. (eds.) *Essays ancient civilizations presented to Helene J. Cantor*. Chicago, Oriental Institute, 321-332.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.